

ORATIO LUCULENTA DE LAUDIBVS VALENTIE DE ALONSO DE PROAZA. INTRODUCCIÓN, EDICIÓN CRÍTICA Y TRADUCCIÓN

José Manuel RUIZ VILA
CEU San Pablo Montepíncipe (Madrid)

Edición crítica y traducción del discurso pronunciado en alabanza de Valencia por el humanista Alonso de Proaza, más conocido por ser el editor de *La Celestina*, con motivo de la toma de posesión de la cátedra de retórica de la Universidad de Valencia en 1505.

Palabras Clave: Alonso de Proaza, *oratio luculenta*, Valencia, edición crítica, siglo XVI.

***Oratio luculenta de laudibus Valentie* by Alonso de Proaza. Introduction, Critical Edition and Translation**

Critical edition and Spanish translation of the speech in praise of Valencia made by the humanist Alonso de Proaza, best known as the editor of *La Celestina*, on the occasion of the inauguration of the chair of rhetoric at the University of Valencia in 1505.

Key Words: Alphonsus de Proaza, *Oratio luculenta*, Valencia, critical edition, 16th century.

1. ALONSO DE PROAZA, *BONIS LITTERIS INICIATUS*

Con esta expresión latina, *bonis litteris iniciatus*, que podría interpretarse en la actualidad como «versado en humanidades», se define a sí mismo el humanista Alonso de Proaza en el *incipit* del su *Oratio luculenta de laudibus Valentie*, publicada en 1505 y pronunciada en el *Studium Generale* de Valencia en la toma de posesión de la cátedra de retórica de dicha universidad. En esta misma obra nos informa también de que era *Asturicensis*, «asturiano», en concreto natural de Oviedo.

Durante sus casi setenta y cinco años de vida (1445-1519) Proaza llevó a cabo numerosas empresas literarias, en especial como editor y corrector de textos, además de las tareas propias como titular de la cátedra de retórica de la Universidad de Valencia, para la que fue elegido el 21 de octubre de 1504 y en la que se mantuvo hasta 1517, año en que la abandonó, quizás,

por problemas de salud. En el momento de su toma de posesión, según informa el propio autor en la *Oratio luculenta*, era, además, secretario y miembro de la familia eclesiástica de Guillén Ramón de Moncada y Vilaragut, a la sazón canciller del Reino de Valencia y obispo de Tarazona, aunque antes lo había sido de Mallorca y de Vic (McPheeters 1961:18-31, único ensayo hasta la fecha dedicado en exclusiva a Proaza, fuente de casi todos los datos biográficos aquí citados).

Como escritor en latín, además de la *Oratio luculenta*, compuso una serie de poemas (algunos de los cuales se publicaron junto al propio discurso) mientras que en castellano escribió también poesía (McPheeters 1961:45-116) pero no nos dejó nada en prosa.

Entre sus actividades editoriales destacó por sacar a la luz diferentes obras de Ramón Llull, como la *Disputationem quam dicunt Remondi christiani et Homerii sarraceni* en 1510, *De noua logica* en 1512 y *Ars inuentiua ueritatis* en 1515 (Canet Vallés 2007:45) mas su fama como editor y corrector de textos se debe a su labor en las letras hispanas: fue corrector de la edición de 1510 de las *Sergas de Esplandián* de Rodríguez de Montalvo y, sobre todo, de la edición de 1500, aparecida en Toledo, de *La Celestina*. Tradicionalmente la crítica le atribuye todo lo que no está en la *editio princeps*, Burgos 1499, teniendo en cuenta el hecho de que el corrector no sólo revisaba las faltas sino que también podía introducir variantes textuales procedentes de otros manuscritos así como otro material diverso: la carta inicial «A un su amigo», once octavas acrósticas que nombran a Rojas como autor, los cinco Autos añadidos, variantes textuales, seis octavas más finales, las tres primeras tituladas «Concluye el autor» y las otras con mención expresa: «Alonso de Proaza, corrector de la impresión, al lector». Años más tarde, en 1514, volvió a aparecer otra edición en Valencia «agora nuevamente revisada y corregida», debida también a Proaza. A pesar de la distancia con la primera edición conocida, es el texto base de los editores contemporáneos por considerar que «se basa en una edición perdida de la *Tragicomedia* de fecha muy temprana» (Russell 1991:19) muy posiblemente editada también por el asturiano en Salamanca en 1500, como se deduce del colofón de la versión de 1514 (Pardo Pastor 2000^a:46). Otros hispanistas, como Canet Vallés (2007:46), van mucho más allá al plantear la hipótesis de que haya podido ser también el propio Proaza el editor y corrector de la versión original en 16 Autos.

2. LA ORATIO LVCULENTA DE LAVDIBVS VALENTIE

2.1. Estructura y contenido

Tal y como aseguraba Cicerón en su *De inuentione* (1,19) todo discurso debe quedar articulado en seis partes: *exordium*, *narratio*, *partitio*, *confir-*

matio, refutatio y peroratio. La *Oratio luculenta* de Proaza, conforme con esta definición y al no ser un discurso forense, presenta solamente un exordio o introducción, la narración y confirmación y, por último, la conclusión.

Según el arpinate «el exordio es un pasaje que prepara convenientemente el ánimo del oyente para recibir el resto del discurso» (*Exordium est oratio animum auditoris idonee comparans ad reliquam dictionem* [1,20]) mientras que podemos ganarnos esa buena disposición del público «si hablamos sin arrogancia de nosotros mismos, de nuestros hechos y ocupaciones (...) y si explicamos los inconvenientes surgidos o las dificultades que se nos han planteado (*si de nostris factis et officiis sine arrogantia dicemus (...) si, quae incommoda acciderint aut quae instent difficultates proferemus* [1,22]). Y, en efecto, así hace Alonso de Proaza. Comienza con esa *captatio benevolentiae* según la cual el autor se muestra incapaz de llevar a cabo con plenas garantías la ingente tarea de enumerar las alabanzas de Valencia; no obstante, al fin acepta porque cuenta con la condescendencia de su auditorio (*summa in omnes humanitate fretus* [línea 20 de nuestra edición]) no porque confíe en sus capacidades (*longe meis uiribus imparem* [21]). Se justifica, además, argumentando, en un claro ejemplo de falsa modestia, que ni la prosa del propio Cicerón o Demóstenes bastarían para culminar semejante empresa (*Ciceronis illius uis ingens ac diuina in eloquendo uirtus ... succumbere potuisset* [28-30]). Conforme a los criterios historiográficos de la época, asegura que todo lo narrado está conforme a la verdad (*id solum citra assentationem est* [38]) y desafía a cualquiera que tenga la menor duda sobre su veracidad a aportar el autor o fuente precisa para corroborar sus asertos (*idoneum auctorem producere* [48]). Para terminar de captar a su público, los *patres conscripti*, miembros de un ficticio senado en el que ha convertido a las autoridades municipales de Valencia, hace un compendio de las partes en las que dividirá la materia que va a exponer y concluye el exordio con la imprecación a los santos Dionisio, Jorge y Vicente, patronos y protectores de la ciudad de Valencia, así como al rey Jaime I, conquistador de la ciudad y artífice de lo que se conocerá más adelante como Reino de Valencia.

Por lo que respecta a las siguientes partes, Cicerón define *narratio* como «exposición de los hechos» (*rerum gestarum expositio* [1,27]) mientras que *confirmatio* es «el pasaje mediante el cual, argumentando, añade fidelidad y respaldo a nuestra causa» (*est per quam argumentando nostrae causae fidem et auctoritatem et firmamentum adiungit oratio* [1,34]). Proaza, por su parte, expone la historia y los logros de la ciudad de Valencia de forma muy clara, sencilla, didáctica y en orden jerárquico dividiendo todo su discurso en seis secciones muy bien diferenciadas, puesto que será el propio orador el que capte la atención de su auditorio cada vez que comien-

za y termina cada una de ellas. De forma esquemática, los temas tratados por el asturiano dentro de la *narratio* son los siguientes:

- Antigüedad de la ciudad (*Antiquitas urbis*):
 - origen de la ciudad y primeros fundadores (Romo, Palatuo).
 - diferentes nombres que ha tenido a lo largo de la historia (Roma y Valencia);
 - antigüedad mayor incluso que Roma.
- Cambios en su situación política (*De status permutatione*):
 - reino independiente;
 - bajo dominación cartaginesa;
 - ciudad aliada de Roma dotada de un *status* especial exenta de tributo; pasa a llamarse Valencia con los romanos;
 - permanece más de trescientos años bajo poder de los godos;
 - cae en manos árabes;
 - reconquistada temporalmente para la cristiandad por Rodrigo Díaz de Vivar;
 - de nuevo más de un siglo bajo los árabes;
 - Jaime I la reconquista definitivamente.
- Asentamiento y bondad de su cielo (*De situ et benignitate coeli*) y fertilidad de la tierra (*De feracitate*):
 - ubicación geográfica junto al río Turia, a tres mil pasos del Mediterráneo;
 - bondades de dicha ubicación;
 - clima favorable: ni frío extremo ni calor exagerado;
 - disfruta de la brisa del Céforo, viento de poniente;
 - duración equitativa de los días y las noches;
 - fertilidad de su suelo; comparación con el valle del Tempe en Tesalia (consagrado al dios Apolo y a las Musas por su especial feracidad);
 - Valencia es más fértil que cualquier región del orbe;
 - enumeración de productos de la tierra;
 - obras de jardinería dotadas de figuras decorativas;
 - capacidad para producir varias cosechas en un mismo año;
 - excelente calidad de su vino, sólo por detrás del de la Campania;
 - abundancia de aceite, resina y miel de mejor calidad incluso que la de Hibla (famosa ciudad de Sicilia por la extraordinaria calidad de este producto);
 - magnífica calidad de su seda, lino y telas en general;
 - excelente pescado dada su ubicación geográfica;
 - carnes de todo tipo;
 - jarrones de cristal y de barro que se exportan a Italia;

- aves de caza;
- importación y exportación de bienes de todo tipo;
- calidad de sus aguas;
- más de veinte mil fuentes;
- Leyenda de Epidrápolis, la ciudad superpuesta sobre las aguas;
- ríos Turia y Júcar;
- generosidad de la naturaleza con Valencia;
- supera a las demás ciudades del mundo antiguo: Babilonia, Nisa, Heliópolis, Atenas, Tebas, Roma, Sagunto;
- Estructura de la ciudad (*De urbis applicatione*):
 - Límites y extensión de la ciudad;
 - puertas de acceso: de Bebasarachi o de la santísima Trinidad; de Alibufat Muley o del Temple; de la torre Boatella; puerta Nueva; de Baldina y de Serranos; murallas que la rodean;
 - monasterios y cenobios masculinos (dominicos y franciscanos) y femeninos (convento de Çadiç o de la Saidía y el monasterio de las Clarisas de la santísima Trinidad fundado por la reina María); casa de mujeres arrepentidas;
 - nuevo hospital;
 - edificio de la catedral o Seo;
 - reliquias de santos regaladas a la ciudad por papas y reyes;
 - cárcel de san Vicente Mártir;
 - edificio de los comicios donde se reúne el senado;
 - antiguo palacio real de la hija de Mulei Bulfat, hoy llamado Lonja;
 - Studi General y Academia de Letras;
 - mercado;
 - baños y termas;
 - espectacularidad de sus calles y vías públicas;
- Preeminencia de sus ciudadanos (*De prestantia ciuium*):
 - sangre aristocrática; intelecto y refinamiento; gusto en la construcción de edificios; elegancia en el vestir; pueblo entusiasta, alegre, afable, elocuente, pródigo, piadoso, indulgente y amable;
 - devoción del pueblo por sus santos; fiestas de Semana Santa; cofradías; defensores de la fe católica; la santa Inquisición; milagros y apariciones de santos;
 - hazañas militares de sus ciudadanos en diferentes épocas: Palatuo contra Caco, Valencia contra los cartagineses, contra los godos; hazañas de Jaime I, Alfonso III, Jaime II, Alfonso IV, Pedro IV, Fernando I, Alfonso V, Juan II, Fernando II el Católico; elogio de este último;
- Sistema de gobierno (*De ciuili gubernatione*):

- calidad de vida de Valencia; tranquilidad de la ciudad; libertad de sus ciudadanos para ir donde deseen;
- comparación de instituciones romanas y valencianas: el senado son ahora padres jurados, los cónsules equivalen a la justicia civil, los cuestores son ahora contables, el propretor es virrey y al edil se le llama almotacén.

En cuanto a la conclusión, Proaza sigue también con fidelidad los preceptos del arpinate, según el cual, ésta debía constar, en primer lugar, de un resumen (*enumeratio*) de lo dicho con el fin de que el auditorio retuviera en su memoria lo más importante; para ello era preciso repetir las partes en las que se había dividido el discurso y de las que se había prometido hablar (*dicere, quas partes exposueris in partitione, de quibus te pollicitus sis dicturum, et reducere in memoriam* [*De inu.* 98]); en efecto, es así como hace nuestro asturiano cuando interpela a los padres conscriptos de su viudad: *Vestra intererit uestre huic antiquissime urbi, nobilissime patrie, feracissimo solo, maxime eximieque reipublice consulere iustius, defendere animosius* (854-856). Del mismo modo, Cicerón aconseja ser extremadamente breve en esta parte final no sea que la emoción que hemos despertado en nuestros oyentes se diluya con rapidez, idea que Proaza supo captar en toda su esencia puesto que su *peroratio* apenas son unas líneas.

2.2. Aspectos gramaticales

El dominio de la retórica ciceroniana que exhibe Proaza en su *Oratio* se hace patente también a través del empleo de una serie de recursos que dotan a su composición del *ornatus* propio de un profesor universitario de la materia; a modo de ejemplo veamos algunos de los más repetidos. Entre las figuras de dicción destaca sobre manera la *repetitio* (anáfora o epanáfora) formando, además, estructuras paralelas de tipo ciceroniano (cf. *Deiot.* 13: *uel officio si quid debuerat, uel errori si quid nescierat, satis factum esse duxit*), si bien amplificadas en ocasiones hasta el paroxismo:

Si quid igitur dignitatis et laudis, uiri spectatissimi, si quid nobilitatis et prestantie, si quid denique auctoritatis et fidei tribui antiquitati debet, quod debet plurimum, quantus honos, quanta dignatio, quantaque sublimitatis maiestas atque excellentie decus huic et nobilissime et antiquissime ciuitati debetur? (114-118)

Nam quid aliud Roma Greca et Aramea lingua significat quam Latine Valentia? quid aliud Romus quam ualens? (148-149)

Ibi cum cameris palacia surgere permagnifica; ibi cum sacellis coenobia se attollere egregia; ibi cum armamentis naues pelago insultare pergrandes. (279-280)

Por el contrario, también tenemos algún ejemplo de *uariatio*:

Quid de ubertate plura? quid plura de aquis edisseram? (391-392)

Asimismo encontramos también otras figuras como:

- **conversio o epístrofe:**

Vbinam sanctissimus coelorum clauiger Petrus Roderico Viuario, huius urbis expugnatori primo apparuit? Valentie; ubi gloriosissimus martyr Georgius fortissimo regi Iacobo se ostentat? Valentie; quibus mirandum sacrorum corporalium mysterium contigit? Valentinis; ubi sanctissimus uincentius confessor diuini uerbi tuba clarissima ardentissimaque igniti eloquii facula ortus educatusque est? Valentie (700-705)

- **homiopton o similiter cadens:**

hec inlyta patronos securissimos et gloriosissimos aduocatos est fortita (55-56)

presumpseris enarrare mirificas multigenasque munificentissime nature dotes, selectissimas preciosissimasque merces quas hec amplissima ciuitas, propter suam suorumque inquilinorum et ciuium omnimodam sufficientiam (342-345)

hodie frequentissimus, amplissimus religiosissimusque conuentus ac unicum summe christianorum pietatis et religionis predicatur exemplum (672-674)

- **homoioteleuton o similiter desinens:**

Valentia concutiatur neue inficiatur pestilentibus aut fumosis spissisque obtenebretur. Verum perpetuo anni tempore aere placidissimo perfruitur saluberrimoque letatur, tenuissimo clarissimoque purificatur (202-204)

Por su parte, entre las figuras de pensamiento, nos topamos por doquier a lo largo de todo el discurso la **preteritio (occupatio o paralipsis)**:

Taceo cannabis abundantiam; pretereo lini copiam; (317-318)

Relique spectacula preteream in quibus edendis exhibendisque (605-606)

pretereo Alphonsi quarti, Sardinie insule expugnatoris fortissimi, benignitatem et animi magnitudinem (760-761)

- No menos frecuente será la **hipérbole**:

Quid namque Valentia uetustius? quid rarius? quid denique nobilius? laudabilisque uspiam queat reperiri? (118-119)

non infaceto iniucundoque dicterio, Valentiam paradisum terrestrem, si uspiam in terris paradisus esse noscitur (216-217)

Hec enim sola noscitur et cunctarum in ea urbium una, in qua natura potens suas uoluit ostentare uires, exsertare lacertos copiamque periclitari (400-402)

- **adynaton o imposible:**

Quum si omnes ad unguem, tametsi transeunter strictimque id fiat, presumpseris enarrare (...) nihil aliud facias, quam si arenas (ut Grecano dicitur in prouerbio) enumerare contendas (341-347)

Por otra parte, a pesar de no comenzar, como era preceptivo según Cicerón, con un participio de presente en dativo, como hacen otros autores de *orationes laudatoriae*, como el alcañizano Juan Sobrarias (cf. Maestre 2000:20) y muchos autores medievales y humanísticos, nos encontramos con otro elemento propio de la prosa ciceroniana: el léxico latino clásico con el que, de manera totalmente anacrónica, se trata el marco institucional de la Valencia del siglo XVI.

Al igual que hará más tarde el mencionado Sobrarias en su elogio de Alcañiz (quizás porque conocía la *Oratio luculenta*), Proaza convierte a los nobles valencianos en integrantes del orden ecuestre y a las autoridades municipales en miembros de un *senatus*, de donde se explican las alusiones a los consejeros como *patres conscripti* al modo ciceroniano; mas Proaza no se conforma con esta denominación sino que, en un soberbio ejemplo de *uariatio*, emplea hasta dieciséis calificativos distintos para esta misma realidad: *patres obseruantissimi* – muy respetados padres, *patres celeberrimi* – muy celebrados padres, *patres circumspectissimi* – muy prudentes padres, *patres ornatissimi* – muy distinguidos padres, *patres amplissimi* – muy augustos padres, *patres nobilissimi* – muy nobles padres, *patres grauissimi* – muy circunspectos padres, *patres optimi* – excelsos padres, *sanctissimi patres* – muy santos padres, *equissimi patres* – muy ecuanímes padres, *uiri optimi* – excelsos varones, *uiri spectatissimi* – muy distinguidos varones, *uiri prestantissimi* – muy eminentes varones, *ciues prestantissimi* – muy eminentes ciudadanos, *ualentissimi ciues* – muy valerosos ciudadanos y *sapientissimi senatores* – muy sabios senadores. En la misma línea, al mercado se le denomina *forum uenale* (igual que había hecho antes Marineo Sículo en su *De laudibus Hispaniae*), a la catedral *ecclesia maior* y las representaciones teatrales se incluyen dentro de los *ludi*. Asimismo, el ámbito de la religión también se ve afectado por este clasicismo artificial: Dios aparece calificado como *optimus maximus*, cual si fuera un segundo Júpiter, y para referirse a san Vicente, en ocasiones, prefiere la mención clásica *diuus* frente a *sanctus*; por otra parte los conventos femeninos son descritos como *Vestaliu uirginum collegia*.

La impronta ciceroniana la encontramos también en el uso, si bien modera-

do, de ciertas *iuncturae* propias del estilo del arpinate; algunos ejemplos son:

- *transuersum unguem immutando*: cf. Cic., *fam.* 7,25; *Att.* 13,20.
- *quo fit ut*: cf. Cic., *orat.* 17,5; *Cato* 72; *diu.* 1,129.
- *assequi posse*: cf. Cic., *Caecin.* 16,57b / 88,93b y *Verr.* 2,5,60
- *ab ouo*: cf. Cic., *diu.* 2,134 y 2,142.
- *quid plura?*: cf. Cic., *leg.* 2,3.
- *nemo uestrum ignorant*: cf. Cic., *Verr.* 2,2,111 (*nemo enim ignorat*); *Rab. Post.* 29 (*nemo nostrum ignorat*)



Ana y Bertran. Catedral de Valencia (Fotografía de Roberto Beltrán)

2.3. Fuentes

Por lo que respecta a las fuentes clásicas en las que Proaza basa una buena parte de los datos históricos y geográficos de su *Oratio*, Estrabón y Plinio serán los más citados; en menor medida encontramos referencias a Pomponio Mela y para las cuestiones de historia del derecho recurre al *Digesto*; aparecen también citas de Ovidio y Virgilio, mas no pueden ser consideradas como fuentes de información, sino como meras citas que exhiben erudición.

Ahora bien, en un número notable de ocasiones, Proaza no ha consultado la fuente clásica que menciona sino que dos han sido las obras a las que ha

recorrido con bastante frecuencia como fuente directa; una, los *Commentaria super opera auctorum diuersorum de antiquitatibus loquentium* de Juan de Viterbo, que ya había sido planteada y demostrada por McPheeters (1961:148-150), de donde tomamos los textos que siguen a la espera de la edición crítica y traducción que se está preparando (cf. Caballero 2009:199); la otra, que planteamos aquí por primera vez, es del *De laudibus Hispaniae* (Burgos, 1496) del italiano Lucio Marineo Sículo, al que Proaza menciona en el texto por su nombre de pila original, Luca, (Rivera Martín 2000:VII), entre un elenco de autores del nivel de Plinio o Estrabón:

Sola hec est, ciues prestantissimi, sola ob cuius summe salubritatis, ubertatis, nobilitatis ualorem, decorem, honorem tota Hispaniarum prouincia ab illis antiquis scriptoribus illustrissimis Strabone, Plinio, Iustino, Pomponio Mella, Dionisio Lybico, Silio Italico, Luca tandem Marineo Siculo, nostre tempestatis uiro doctissimo, meruit celebrari et quasi in coelum miris laudibus euehi (394-399)

La primera obra a la que nos referíamos no es sino una falsificación humanística publicada en 1498 debida a la pluma del italiano Giovanni Nanni, natural de Viterbo, más conocido por su nombre latinizado, Ioannes Annius Viterbensis. En ella decía haber descubierto en la ciudad de Mantua una serie de fragmentos de autores griegos y latinos que arrojaban nueva luz sobre historia antigua. Su objetivo no era otro que demostrar los antiguos orígenes de los monarcas de los diferentes países europeos, entre ellos los antepasados de los Reyes Católicos, a quienes está dedicada la obra (Caballero 2009:199). Entre sus fuentes se mezclaban textos antiguos auténticos con otros falsos, la mayoría. La obra más citada por Annius es la *Defloratio Chaldaica*, atribuida al sacerdote griego del siglo III a.C. Beroso, autor real de unas *Babyloniaká*. Rápidamente aparecieron detractores que ya sospechaban de algún tipo de falsificación pero, por otra parte, fieles seguidores que creyeron ver en ella datos fidedignos, entre los que parece encontrarse nuestro Proaza y más tarde también el mismo Marineo Sículo. Siguiendo a McPheeters (1961:149-150) podemos comparar ambos textos y ver cómo el asturiano ha ido eliminando ciertos elementos del original a pesar de seguirlo siempre muy de cerca:

Juan de Viterbo

Ante uero urbem Romam recentissimo sexagesimo octauo et ante annum Christianae salutis millesimo quadringentesimo uigesimo quarto. Hoc eodem anno, ut Eusebius notat, filius Dardani Erichtonius regnare coepit, secundus rex Troiae. Hic Testa, ut ait Manethon, fuit oriundus Libya Tritonide patria Mineruae

Alonso de Proaza

Testa igitur, decimus nonus Hispaniarum rex post Tubalem ante christianam salutem anno decimo octauo supra millesimum quadringentesimum condidisse legitur ciuitatem amplissimam ad litus Mediterranei maris in Betica, quam ex antiquorum conditorum more de suo nomine Testam uocitauit, a qua Pto-

Palatuae condiditque in litore Testam urbem, a que Ptolomaeus Contestanos circa populos uocat. Eam (ut aiunt Hispani) Teucriam uocauere posteri, a Teucro Thelamonio, ut Silius et Iustinus sunt argumento. Deinde Carthaginem Nouam. (p. 303-304)

lomeus Contestaneos et Contestaneam et populos et regionem Plinius nominat, quos nunc Cocentanos dicitant. Eam itidem urbem a Teucro Telamonio Teucriam, deinde a poenis Carthaginentibus Nouam Carthaginem legimus nuncupatam. (72-80)

Asimismo encontramos llamativas semejanzas entre estos dos fragmentos:

Testa uero Lybius, Triton Mineruae Palatuae compatriota proximusque; Numidae id uerum ese coarguit quod M. Varro et Plin. in 3 Naturali historia scribit. Etiam ex Poenis Africaque Hispanos habuisse originem. Ab eo positos fuisse contestanos finitimos Beticae ut auctor est Ptolomaeus, ipsum nomen accusat. Horum popui nimirum si militia ualent, quandoquidem ex Tritonide Mineruaque militiae principe ortum habuere. (p. 215)

Quid pretere mirum? Si Valentini non minus militie quam domi ualeant, siquidem ex Minerua Palatua, que primitus artem docuit militarem, originem ductent? Nam Testam Libyum, cognomento Trytonem, quem in principio memorauimus, patrem Romi, huius urbis conditoris primi, a Numidia, Minerue Tritonidis genitali solo, Beticam traiecisse exploratum est. (730-734)

En términos generales podemos decir que ha tomado de Annius (que se los atribuye falsamente al griego Beroso y al egipcio Manetón) todos los nombres de los primitivos reyes de Hispania que cita, desde Túbal «que fundó el reino de los celtíberos en el año XII del reinado de Saturno» (Caballero 2009:201), pasando por Testa Libio Tritón, Híspalo y Palatuo. Asimismo la explicación de ciertos topónimos, como el de Valencia, deriva también de los comentarios del viterbense, en concreto, del rey Romo, cuya traducción latina *ualens* da lugar al nombre de la capital del Turia. Y a propósito de la mención de los papas valencianos, Calisto y Alejandro, y de la victoria sobre el turco en Hungría así como de la institución de la fiesta de la Transfiguración por el primero de ellos, los parecidos son también reseñables:

Borgiana que domo quae quam maxime enituit summis pontificibus, Calisto tertio, cuius auspicio Turcus in Vngaria fusus est et festum transfigurationis institutum et item eius nepote, nunc sanctissimo pontifex maximus Alexandro sexto, cuius aduentu in suam Vetuloniam Iasiana et Cybelica triumphalia apparuere (p. 303-304)

Valentinus pretere fuit probatissimus ille Calixtus tercius pontifex maximus, Alphonsus Borgia antea uocatus, non solum scientie morumque prestantia sed armorum quoque gloria quammaxime clarus, cuius auspicio et Turcus in Vngaria fusus et festum transfigurationis institutum; Valentinus eius nepos, Alexander sextus, imperatorio nomine gestisque ad finem usque seculorum celebrandus (711-716)

Como suele ocurrir en tantas obras medievales y humanísticas el recurso a

la fuente directa es extraño, pues los escritores suelen referirse a los clásicos por medio de otros textos más próximos a ellos en el tiempo; el caso de Proaza no es excepcional: por ejemplo, la mención de Plinio y Estrabón en el siguiente fragmento la encontramos idéntica en el *De laudibus Hispaniae* de Marineo Sículo:

L. Marineo Sículo

Alonso de Proaza

oppidum Gandia et Valentia, nobilissima ciuitas, quae mari, ut Plinius et Strabo tradunt, tribus passuum milibus remota. Caeterum haec uel inter primas totius Hispaniae urbes annumeranda est uel nullis postponenda [f. 28^v]

nec plus minusue quam par est a mari remota, nam, Plinio et Strabone auctoribus, tribus passuum milibus distat a nostro mari (180-182)

En otros pasajes la influencia es menos directa pero podríamos argumentar que, en algunos aspectos, la obra de Proaza es una *amplificatio* del fragmento correspondiente al libro III del *De laudibus Hispaniae* que lleva por título, al margen, *Valentia ciuitas et eius laudes* [f. 29^r]. Muchos de los temas que trata Proaza ya estaban en el elogio del italiano; veamos algunos ejemplos siguiendo las indicaciones marginales de la obra de Marineo:

- Buenas costumbres y paz entre los valencianos (*Valentinorum mores et concordia*):

Haec namque uel sola ciuitas uiuendi ordinem singularem sibi instituit ac seruat haec suis et honestissimis moribus institutis summa inter ciues pacem et concordiam tuetur, haec lites et iurgia rarissime uel potius numquam substinuit (f. 29^r)

Hinc enim uero et merito quidem et uobis precipue, patres grauissimi, reipublice habenas optime moderantibus factum cernitur ut, ex hac summa et fere iam innata inter ciues et inquilinos concordia ac pace, res profecto uisu mirabilis (831-834)

- Limpieza de la ciudad de Valencia (*Valentiae munditie*):

Haec sola fere ciuitas spurcissimis pestilentissimisque sordibus caret. Summa namque mundicia magna-que uerrendi solercia diligentiaque saluberrima semper est (f. 29^r)

Eaque itidem politia in extruendis edibus, in uestium elegancia atque nitore, in cura deinde uerrende purificandaeque urbis (...) ut concordia omnium consensu ciuitas Valentina et exemplar totius politiae elegantiae mundiciaeque et prototypus ubique terrarum habeatur absolutissima (641-646)

- Aspectos positivos de la vida en valencia y de sus habitantes (*Valentinorum commoda*):

Demum equitum numero ac fulgen- Est itaque citra assentationem

tissima nobilitate est,

Valentina ciuitas supra omnes (pace aliarum dixerim) Hispaniarum ciuitates preclarissimo patriciorum et auratorum quod dicunt equitum, nobilium uirorum perspicuo antiquoue sanguine illustrata uirique ipsi equestres reliquie elegantissime ciuitatis et incole et ciues et opifices ceteri (633-637)

mercatorum commerciis ditissima,

tanta mercatorum nobilitate ceterorumque negociantium frequentia celebrem, ut ob eam Valentina amplissimum totius pene Asie, Africe et Europes receptaculum habeatur (580-582)

mechanicis artibus cultissima, hortis plurimis amoenissima, hominum ingeniis clarissima (f. 29^r)

Adde etiam quod omnium prope rerum et artium cognitione Valentina ciuitas habetur clarissima, mechanics cumprimis usque adeo cultissima ut alibi difficile earum habeantur magistri (719-721)

- Empeño de los valencianos en las celebraciones religiosas (*Valentinorum in celebrandis sacris industria*):

nam in spectaculis quidem celebrandis atque exhibendis, tum sumptibus tum industria et ingenio unica profecto in toto orbe terrarium semper aptissima gens (f. 29^r)

Relique spectacula preteream in quibus edendis exhibendisque tum sumptibus tum industria et ingenio pre aliis Valentina gens unica ac aptissima semper habita est (605-607)

Est enim opere precium Valentinus ipsos inspicere diem Christi corporis celebrantes aliorumque caelitum sacra lustrationesque facientes. Qui quoque die sancti Mathiae summa humanitate atque diligencia suplicantes omnes ad locum quendam proficiscuntur ubi eorum cadauera iacent, quibus crimina mortis causa fuere atque ea siue suspensa siue iacencia suscipiunt et feretus imposita ad sacrum deuehunt locum ubi sacrificiis orationibusque honorificentissime sepeliunt (f. 29^r)

Difficile quoque dictu est quam sit deuotissima; hoc, uel me tacente, predicat corporis Christi diei celebritas sacratissima Virginisque intermerate Marie assumptionis pompa festiuissima, Antoniique sanctissimi festum celebratissimum; diui quoque Dionisii solemnitas clarissima letissimaque et sancti Vincentii celebritas admiranda; Matthie anniuersaria in affectos supplicio, deuota simul et religiosa corporum asportatione et animarum eorum orationum missarumque suffragio et sepulture honorificentia permagnifica (648-655)

2.4. Edición crítica

2.4.1. Descripción

La *editio princeps*, y hasta la fecha única, de la *Oratio luculenta* vio la luz el 10 de noviembre de 1505 en la imprenta de Leonardo Hutz, alemán afincado en España que había trabajado en las ciudades de Zaragoza y Valencia; el colofón dice así: *In eadem inclyta urbe Valencia. Per Leonardum Hutz alemanum impressore artis uirum non mediocriter industrium accuratissime impressum explicit panegyricon anno Messie incarnati MCCCCCV quarto idus Nouembres* (f. 19^r). Está impresa en 4^o en letra gótica y consta de 19 folios.

Para la presente edición hemos colacionado el ejemplar conservado en la Biblioteca Nacional con signatura *Incunables 1095* que contiene las siguientes obras:

1. *Historia Bethica de Granatensi Regno per inuictissimos Reges Ferdinandum et Helisabeth expugnato et crudelissimo eidem Barcinone illato nuper Romae edita atque acta.*
2. *Ferdinandus seruatus. Es una tragicomedia latina en que se representa el famoso suceso de la herida que dieron al Rey Catholico Don. Fernando en Barcelona. Escribió el suceso en prosa Carlos Verardo, Camarero del Pontífice, y su sobrino Marcelino la puso en forma de Tragicomedia latina, y la dedicaron a Don. Pedro González de Mendoza, Arzobispo de Toledo, llamado el Gran Cardenal.*
3. *Epithalamium in nuptiis clarissimorum Lusitaniae Principum Alphonsi ac Helisabeth Junioris quod Antonius Nebrissensis poëta in ipsa dierum festorum celebritate presens lusit.*
4. *Varios epigramas latinos a diversos asuntos hechos por Antonio de Nebrija recogidos por el Bachiller P. Vibanco quien los imprimió en Salamanca año 1491.*
 - a. *Monodia ad Catholicos Reges de obitu Serenissimi Principis Johannis Aragonis a Bernardino Ricio composita.*
 - b. *Franciscus Faragonius Bernardo Ricio camen.*
 - c. *Idem Faragonius. Elegia de interitu Illustrissimi D. Johannis Aragoni utriusque Hesperiae Principis ad B. Ricium Poëtam.*
 - d. *Elegidium per Franciscum Faragonium editum ad Antonum Callimachum Siracusium ut simul defleat mortem Illustrissimi Principis Aragoni.*
 - e. *Marcellini Verardi Casenatis Elegia de hoste Mauro a Regibus Catholicis confracto.*
 - f. *Eiusdem Marcellini ad Poetas ut triumphum de hoste mauro ab Hispaniarum Principibus subacto litteris mandent exhortatio.*
 - g. *Eiusdem Elegia qua fides Fernando et Helisabe gratias agit quod eorum opera Maurorum cathenis fuerit liberata.*

5. *Alexi Celadeni Episcopi Gallipolitani Oratio ad sacrum Cardinalium Senatum ingressurum ad novum Pontificem eligendum.*
6. *Alphonsi de Proaza Oratio luculenta de laudibus Valentiae publice habita precipiente Senatu eiusdem Civitatis.* [En este f. 1^r sólo figura el privilegio concedido a esta obra, que editamos y traducimos a continuación, y la firma de los *iurati*:

Priuilegium huic operi concessum.

Cum eruditus uir Alphonsus de Proaza infrascriptam orationem in laudem Valentie, presenti et precipiente senatu, publice habuerit, eamque per uiros eiusdem facultatis doctissimos examinatam approbatamque, impressoriis formulis scribendam curauerit. A patribus conscriptis eiusdemque ciuitatis iuratis grauissimis et dominis bene merentibus paulo infrascriptis senatus-consulto decretum est nequis eandem orationem cum carminibus et Latio et Hispaniensi sermoni editis sibiue appendicibus audeat infra biennii tempore in universo Valentie regno imprimere aut ibidem alibi scriptam diuendere, sub pena sexcentorum solidorum in singulos codices seu uolumina, preter illum dumtaxat impressorem cuius industriam Alphonsus ipse duxerit eligendam.

«Privilegio concedido a esta obra.

Quando el erudito Alonso de Proaza haga público el discurso laudatorio de Valencia que figura a continuación, en presencia y presidencia del Senado y después de que los muy doctos varones de la Facultad lo hayan examinado y aprobado, se encargará de que sea entregado a la imprenta. Los padres conscriptos, los muy severos jurados de esta misma ciudad y los muy meritorios señores abajo firmantes decretaron, tras una consulta al Senado, que nadie osara imprimir este mismo discurso, que va acompañado de una serie de poemas publicados tanto latín y como en español, así como sus apéndices, durante dos años en todo el Reino de Valencia o igualmente vender, ya sea en ejemplares sueltos ya en tomos, una edición hecha en otro lugar bajo pena de seiscientos sólidos, excepción hecha de aquel impresor cuya editorial haya designado el propio Alonso».

Serrano y Morales (1898-1899:224) añade otra versión de este privilegio, esta vez en valenciano, donde se advierte exactamente de la misma prohibición.

7. Tras el privilegio encontramos dos poemas latinos del mismo Proaza con el siguiente título: *Alphonsus de Proaza ad diuos Valentine urbis patronos Vincentium martyrem inuictissimum et Vincentium Ferrer confessoem carmina sapphica adonica atque dimetra iambica foeliciter* [f. 1^v] (editado por McPheeters 1961:118).
8. Tras el *incipit* en el f. 2^r comienza la *Oratio luculenta de laudibus Valentie*, que se extiende hasta el f.17^r.
9. f. 17^{r-v}: Poema de Gonzalo Jiménez de Córdoba: *Gonsalui Ximenis Cordubensis in utroque iure Bachalarii bene merenti ad urbem Va-*

- lentiam panegyricum carmen*. Incipit: *Vrbem si ueteres illam dixere beatam ...*
10. f. 17^v: Poema de Miquel Descós (cf. Bover de Roselló [1868:245] y Villalonga [1991:55]): *Michaelis Cossi Balearici de bonis litteris optime meriti ad urbem Valentiam carmen*. Incipit: *Roma Patauino quanto Mauortia Tito ...*
 11. f. 18^r-18^v: *Romance heroyco del mesmo Alonso de Proaza en lengua castellana sacado dela ya dicha Latina oración*. Incipit: *Valencia cibdad antigua ...*; editado por McPheeters (1961:62-64).
 12. f. 18^v: *Villancico en oración* del mismo Proaza; incipit: *Pues que Dios te hizo tal...*; editado por McPheeters (1961:57).
 13. f. 18^v: Octava titulada *Escusatoria del mesmo* de Alonso de Proaza; incipit: *Pues tanto preceden tus claros valores...*; editado por McPheeters (1961:102).
 14. f. 19^r: Octava titulada *Descripción del tiempo en que se acabó de* Alonso de Proaza; incipit: *En tiempo quel padre del triste Pheton...*; editado por McPheeters (1961:102).
 15. f. 19^r: Poema en hexámetros y trímetros yámbicos titulado *Prosopepeia urbis Valentie hexametro atque tetrametro alternans suos magistratus nominantis* de Alonso de Proaza; editado por McPheeters (1961:135).
 16. f. 19^r: Defensa del propio autor de las notas marginales y disculpa por las erratas:

Non mireris, lector candidissime, si quos in retroacta oratione sequuti sumus auctores scriptitatos in marginibus; preter exemplum curauerimus. Id nempe fecimus tum ut longe nimium antiquitatis fidei consuleremus, tum ut quibusdam tenebriconibus, qui uel ad solem cecuciant, faceremus etiam satis. Rogo itidem ne offendaris si quosdam legendo offendas errores: solet enim inter premendum fieri; si unum tollas, etsi Argus sis, noui ut denuo plures emergant. Quos tamen exacto opere tumultuarie recognouimus; hic sedulo subsignauimus: in III s. folio tricentesimum pro tricesimum; in XIII folio, Hispania pro Hispania; in XI folio, in margine, cathedrelia pro cathedralia; in XII folio, cardinalem pro cardinale; in XIII folio, nobilitatis pro nobilitate; in XVII folio, Helespontum pro Hellespontum. Bene uale.

«No te sorprendas, muy benévolo lector, si en el discurso anterior hemos seguido los autores que citamos con frecuencia en los márgenes: nos hemos ocupado de ello nada más que como guía. Lo hemos hecho, de una parte, para dotar al texto de una mayor fidelidad por lo antiguo, de otra, para clarificar aún más ciertos aspectos muy oscuros que ciegan incluso al propio sol. Te ruego, asimismo, que no te enojas si tropiezas en tu lectura con algunos errores: suele suceder cuando se manda algo a la imprenta; si quitas uno, aunque seas Argo, surgirán otros muchos de nuevo. No obstante, hemos identificado algunos sueltos una vez terminada la obra; los consignamos a continuación: en el folio III^v, *tricentesimum* por *tricesimum*; en

el folio IIII, *Hipania* por *Hispania*; en el folio XI, al margen, *cathedrelia* por *cathedralia*; en el folio XII, *cardinalem* por *cardinalem*; en el folio XIV, *nobilitatis* por *nobilitate*; en el folio XVII, *Helespontum* por *Hellespontum*. Cúdate».

17. f. 19^r: Colofón.

2.4.2. Criterios de edición y traducción

Tal y como hemos hecho en otras ediciones de textos latinos del Renacimiento nuestro criterio ha sido respetar el *usus scribendi* (cf. Maestre Maestre 1997:1088) y las características gráficas del latín del momento siempre que sea posible; en el caso que nos ocupa, una edición impresa no sólo hecha en vida del autor, sino revisada por él mismo, este principio se convierte en máxima; en consecuencia, mantenemos las grafías propias del latín del *Cinquecento*, lo que no impide el desarrollo de abreviaturas como *e* caudata en *e*, dando por sentado que su pronunciación sería, casi sin duda, ésta y no el diptongo *ae*; respetamos, sin embargo, el diptongo *ae* en *Aegyptus* y adjetivos derivados, *Aeneis*, *Aeneas* y en el sustantivo *aer*, *aeris* tal y como aparecen en la edición. En cuanto a los grupos *ti / ci + vocal*, que los documentos de esta época suelen presentar en constante vacilación gráfica, mantenemos el *usus* de Proaza, que elige habitualmente la forma fricativa frente a la oclusiva como reflejo más que probable de su pronunciación real.

Por otra parte, y sin entrar en contradicción con el criterio anterior, hemos procedido a la regularización de otras grafías al modo clásico por considerar que no responden a una realidad fonética; nos referimos a:

- grupos consonánticos (*sumtibus* en *sumptibus*, *obstentare* en *ostentare*, *substollunt* en *sustollunt*) y consonantes geminadas (*Gotthorum* en *Gothorum*, *imoderata* en *immoderata*, *oportunissimum* en *opportunissimum*).
- hipercorrecciones (*Bethycam* en *Beticam* o *simulachro* en *simulacro*, *Caldaice* en *Chaldaice*, *Alphonsus* en *Alfonsus*, *omniphariam* en *omnifariam*)

Por lo que respecta al breve aparato crítico, nuestro trabajo ha quedado reducido a una *labor limae*, por lo que nos hemos limitado a corregir las erratas que presentaba el texto (señalado con la abreviatura *cod.*), tanto las que hemos detectado como las que ya había apuntado el propio Proaza en su "disculpa" (cf. 2.4.1).

La puntuación es nuestra así como la división por párrafos según las diferentes secciones del discurso.

Los autores latinos del aparato de fuentes están citados conforme al *ThLL* y

los griegos según el *Diccionario Griego-Español* publicado por el CSIC (Madrid, 1984).

La traducción que ofrecemos es, que sepamos, la primera que se hace a una lengua moderna. Verter un texto por primera vez es, junto con la edición crítica, una de las labores más satisfactorias que se le ofrecen a un filólogo clásico, al tiempo que representa un completo desafío: ser el primero supone un salto al vacío sin red, asumir el riesgo de interpretar el texto sin más apoyo que la propia intuición. Las dificultades del texto latino de Proaza son evidentes: un lenguaje alambicado hasta el extremo que tiene como resultado una sintaxis compleja, anacolútica en ocasiones, difícil de reproducir en español. Sin embargo, nuestro objetivo ha sido reflejar, en la medida de nuestras posibilidades, ese estilo retórico del original lo que posiblemente llevará al paciente lector a detenerse en más de un párrafo para su correcta intelección.

No podemos terminar sin agradecer al Dr. López Fonseca, maestro y amigo, el tiempo empleado en la lectura del original y sus múltiples y acertadas sugerencias que, sin duda, han contribuido a mejorar la traducción que ahora presentamos. Por supuesto, los errores sólo a nosotros son debidos. Expresamos asimismo nuestro agradecimiento al Dr. Esteban Bérchez Castaño, colega y amigo, auténtico responsable de la génesis de este trabajo. *~ ~ ~

*~ ~ ~ El presente trabajo forma parte del Proyecto de Investigación "Estudios sobre la transmisión, conservación y difusión del legado clásico en el Medioevo Hispánico (ss. XIII-XV) (III)", subvencionado por la Dirección General de Investigación (FFI2011-23805) y dirigido por el Dr. Tomás González Rolán.



Vidriera. Catedral de Valencia (Fotografía de Roberto Beltrán)

3. BIBLIOGRAFÍA

- BOVER DE ROSELLÓ, J. (1868), *Biblioteca de escritores baleares*, Imprenta de P. J. Gelabert, Palma de Mallorca, vol. I.
- CABALLERO, J. A., (2009), «Beroso y Giovanni Nanni (*Annius Viterbensis*) modelos para el relato de los tiempos míticos en la historiografía española», *Revue des études anciennes*, 111.1, pp. 197-215.
- CANET VALLÉS, J. L. (1999), «Alonso de Proaza» en *Tragicomedia de Calisto y Melibea. Valencia. Juan Joffre 1514. Estudios y edición paleográfica*, Institut Alfons el Magnànim, Valencia, pp. 17-29.
- CANET VALLES, J. L. (2007), «Celestina: sic et non. ¿Libro escolar universitario?», *Celestinesca*, 31.1, pp. 23-58.
- GÓMEZ CANSECO, L. & MÁRQUEZ, M. A. (eds.) (1995), *Benito Arias Montano. Tractatus de figuris rhetoricis*, Ediciones Clásicas & Universidad de Huelva Publicaciones, Madrid-Huelva.
- MAESTRE MAESTRE, J. M. (1997), «La edición crítica de textos latinos humanísticos» en J. M. Maestre Maestre, J. Pascual Barea & L. Charlo Brea (eds.), *Humanismo y pervivencia del mundo clásico II. Homenaje al profesor Luis Gil*, Ayuntamiento de Alcañiz & Universidad de Cádiz, Alcañiz-Cádiz, pp. 1051-1106.
- MAESTRE MAESTRE, J. M. (ed.) (2000), *Alabanzas de Alcañiz. Discurso del alcañizano Juan Sobrarias pronunciado ante el Senado de la Villa*, Instituto de Estudios Humanísticos & Universidad de Cádiz, Alcañiz-Cádiz.
- MARÍAS, F. (2000), «La arquitectura en la ciudad de Valencia en la encrucijada del siglo XV: lo moderno, lo antiguo y lo romano», *Anuario del Departamento de Historia y teoría del Arte*, Universidad Autónoma de Madrid, 12, pp. 25-38.
- MCPHEETERS (1961), *El humanista español Alonso de Proaza*, Editorial Castalia, Madrid.
- MURPHY, J. J. (ed.) (1983), *Sinopsis histórica de la retórica clásica*, Gredos, Madrid, 1983.
- PARDO PASTOR, J. (2000^a), «El humanista Alonso de Proaza y la "materia nueva" de *Celestina*», *Celestinesca*, 24, pp. 15-28.
- PARDO PASTOR, J. (2000^b), «Alonso de Proaza, *homo litteratum, corrector et excelsus editor*», *Convenit Internacional*, 3, <<http://www.hottopos.com/convenit3/jordipar.htm>> [fecha de consulta: 20 de febrero de 2012]
- RAMAJO CAÑO, A. (2003), «Notas sobre el tópico de las *laudes* (alabanzas de

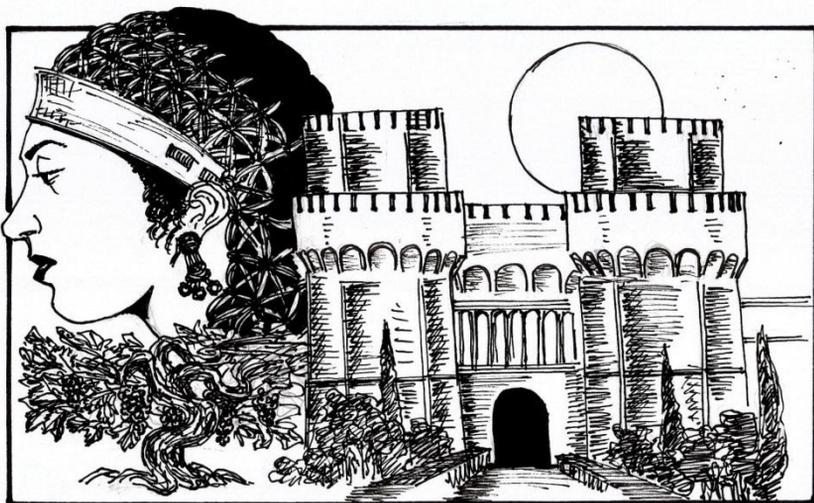
lugares). Algunas manifestaciones en la poesía áurea española», *Bulletin Hispanique*, 105.1, pp. 99-117.

RIVERA MARTÍN, J. R. (2000), *Estudio filológico sobre De rebus Hispaniae memorabilibus I-V de Lucio Marineo Sículo*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense, Madrid.

RUSSEL, P. E. (ed.), *Fernando de Rojas. Comedia o Tragicomedia de Calisto y Melíbea*, Editorial Castalia, Madrid, 1991

SERRANO Y MORALES, J. E. (1898-1899), *Reseña histórica en forma de diccionario de las imprentas que han existido en Valencia desde la introducción del arte tipográfico en España hasta el año 1868*, Imprenta de F. Domenech, Valencia.

VILLALONGA, M. (1991), «Una mostra de la poesia llatina quatrecentista als Països Catalans», *Estudi general. Revista de la Facultat de Lletres de la Universitat de Girona*, 11, pp. 51-65.



Ad maiorem gloriam Valentiae (Ilustración de Ferran Cortés)

ORATIO LVCVLENTA DE LAVDIBVS VALENTIE

ALPHONSI DE PROAZA ASTVRICENSIS BONIS LITTERIS INICIATI NECNON ET FELICISSIMI
PERINDE AC NOBILISSIMI DOMINI DOMINI GVILLELMI RAIMVNDI DE MONCADA TVRIA-
SONENSIS EPISCOPI FAMILIARIS DOMESTICIQVE ORATIO HABITA VALENTIE IN STVDIO
5 GENERALI PRESENTI ET PRECIPIENTE SENATV IN EIVSDEM NOBILISSIME ATQVE FLOREN-
TISSIME CIVITATIS LAVDEM.

Statueramus, patres conscripti, quum primum de urbe Valentia, que et His-
paniarum et prope tocius orbis urbium regina est, deque eius laudibus miri-
ficentissimis mihi dicundum uiderem, tanta precipue ornatissimorum ui-
10 rorum assidentium corona tanque illustri celeberrimoque presenti senatu,
tacere potius quam pauca citraque rei dignitatem proloqui. Verumenimvero,
quum illud mihi uulgatissimum quod doctissimus perinde ac sanctissimus
Gregorius in pusillanimos et huiusmodi uerecundie rubore suffusos senten-
tialiter usurpauit in mentem uenit: *Si ex messe, inquires, portare complures*
15 *manipulos non possum, numquid debeo inanis ad aream uacuuusque redire?*
aut si *quantos debeo ferre non ualeo, certe uel pauculos uel duos uel unum,*
proferam, mutata euestigio sententia, id expectere quam primum coepi uo-
tis que omnibus concupiscere, quod antea pre materie dignatione, locique
maiestate perterritus uix polliceri audebam. Quapropter et hoc et uestra si-
20 mul, uiri integerrimi, summa in omnes humanitate fretus, hanc perorandi
prouinciam, longe meis uiribus imparem, assumere non dubitarim; non quia
id adamussim (ut aiunt) assequi posse confidam ut scilicet tante tamque
incline et per nobilium omnium auctorum ora usque adeo famigerate urbis
preconia laudesque cum dignitate pari equalique uenustate percenseam.
25 Admirari siquidem tam illam possunt omnes, quam nemo reprehendere,
nemo digne par pari referendo laudare. Quis enim, quis hic esset qui tan-
tum sibi polliceretur pectoris, tantum facundie tamque copiosi elegantis ac
uenusti uenam eloquii, ubi et Ciceronis illius uis ingens ac diuina (ut dicitur)
in eloquendo uirtus et mellifluus item Demosthenis illustris dicendi torrens
30 succumbere potuisset? Huiusce, inquam, usque adeo antique urbis pinguis-
que soli ubertate ac temperamenti admirabilis equalitate salubri, predite cul-
tissimeque omniphariam terre nascentium copia, coeli denique ipsius foelici-
tate, ac paradisiaca propemodum amoenitate subnixae ut semper uirentibus
comata arboribus redimita ac circunsepta uernantibus undique floribus, tam
35 nature munificentia liberalissime quam miro incolarum ingenio artificioque,
politissime laudes mirificaque preconia, quis absoluet, quis expediet? Quod
uero, patres obseruantissimi, satis nos ingenue audemus polliceri atque pro-

GLORIOSO DISCURSO DE LAS ALABANZAS DE VALENCIA

DISCURSO PRONUNCIADO EN VALENCIA, EN EL ESTUDIO GENERAL, EN PRESENCIA Y PRESIDENCIA DEL SENADO, EN ALABANZA DE ESTA MISMA MUY NOBLE Y FLORECIENTE CIUDAD, POR ALONSO DE PROAZA, NATURAL DE ASTURIAS, VERSADO EN HUMANIDADES, AMIGO Y SECRETARIO DEL MUY NOBLE SEÑOR DON GUILLÉN RAMÓN DE MONCADA, OBISPO DE TARAZONA.

Habíamos decidido, padres conscriptos, en cuanto vi que debía hablar de la ciudad de Valencia, la más importante de las ciudades tanto de España como de casi todo el orbe, y de sus extraordinarias alabanzas ante semejante asamblea ocupada por excelentísimos varones, en presencia de este ilustre y muy celebrado senado, guardar silencio antes que decir poco y sin la dignidad que requiere este asunto. No obstante, cuando me vino a la mente aquella conocidísima sentencia que el muy sabio y además muy santo Gregorio dedicó a los timoratos y cuantos se ruborizan por una situación embarazosa como ésta: *Si no soy capaz de transportar en su mayor parte todos los manojos de la mies, ¿debo volver a la era con las manos vacías y sin nada? o, si no tengo fuerzas para cargar todos los que debo, llevaré por lo menos unos pocos, o dos o uno*, al instante cambié de opinión y comencé inmediatamente a sopesar el asunto y a desear con todos mis anhelos lo que antes, por la dignidad de la materia y aterrorizado por la majestad del lugar, apenas me atrevía a prometer. Es por esto que, muy virtuosos señores, confiando en ello y al mismo tiempo en vuestra gran benevolencia para con todos, no dudaría en asumir este encargo, desproporcionado para mi capacidad, de dar un discurso, no porque confíe en poder conseguir de manera rigurosa (como dicen) pasar revista con la misma dignidad y justo respeto a los elogios y las alabanzas de tan grande y renombrada ciudad, distinguida hasta tal punto por boca de todos los nobles autores. Y es que todos pueden admirarla tanto, cuanto nadie vituperarla, nadie elogiarla con dignidad que sea pagado con la misma moneda. ¿Quién, en efecto, quién hay aquí que pudiera ofrecer tanto sentimiento, tanta facilidad de palabra y una vena poética para hablar de modo tan copioso, elegante y respetable cuando incluso la enorme capacidad y el divino don de palabra (según se dice) del propio Cicerón y el igualmente melífluo torrente del conspicuo Demóstenes habrían podido snucumbir? Las muy distinguidas alabanzas y maravillosos elogios, digo, de esta tan antigua ciudad, por la abundancia de su hermoso sol y lo beneficioso de su clima admirable, por la riqueza de cuanto produce por doquier esta fértil y muy cultivada tierra, por la bondad, en fin, de su cielo, sustentada ella en su belleza casi paradisíaca como las frondas que coronan los árboles siempre verdes y rodeadas de reverdecidas flores por todas partes, tan dadivosa por su muy pródiga naturaleza como por el notable talento y trabajo de sus habitantes, ¿quién podría quitárselos o arrebatarlos? Sin embargo, muy respetados padres, nos atrevemos de

mittere id solum citra assentationem est, quia in hac nostra quantula cum-
que ea est oratiuncula non inanes fabulas, non uana figmenta, non meras
40 denique atque aniles nugas auctorum triualium uel proletariorum poetarum
falsasque et multum noxias imposturas seriosis uerissimisque rebus admis-
centes utrasque contaminemus; uerum quicquid in laudationem nobilissime
ciuitatis in medium adduxerimus. Id totum ex antiquissimis illustrium scrip-
45 torum monumentis atque grauissimorum uirorum iudicio et auctoritate ro-
boratum suffultumque credatis uellim; quod si cuiquam ad dubitationem
scrupulum moueat, paratus aduenerim ambigenti sciscitantique cuique res-
pondere atque in horum omnium que in commune proferam robur assertio-
nemque idoneum auctorem producere.

Dicam igitur primum de urbis antiquitate atque primis eiusdem conditoribus
50 et uarii status permutatione; de situ deinde et optima temperatissimi coeli
benignitate, de feracitate soli, de ciuitate ciuiumque prestantia; de mirifica
tandem eiusdem gubernatione. Id facturo mihi ueniam dabit, patres cir-
cumspectissimi, si eos imprimis indigetes sanctos et prestantissimos coelites
inuocauero, inque meum auxilium his uersiculis accersiero quos potissimum
55 ciuitas hec inclyta patronos securissimos et gloriosissimos aduocatos est for-
tita:

Pande Valentinas iterum sanctissima portas
cura Dionisii et nostri tutela Georgi
urbis ut inspiciam coelestia munera tante.
60 Vos quoque Vincenti fidei duo lumina nostre,
quos sibi quosque suis urbs Valentina patronos
semper habet sentitque pios in uota clientium.
Atque, Iacobe pater, primus rex inclyte regum,
huc precor, huc omnes uires intendite uestras,
65 (nam pariter causam et uestram curamus agendam)
ut mea, quam terret tanti censura senatus,
lingua Valentinas possit prestringere laudes.

Valentia igitur ciuitas antiquissima a primo conditore suo olim Roma nuncu-
pata; tanto ceteris Hispanie urbibus etate prestat quanto ex uera historia
70 certaue temporum digestionem omnibus habetur antiquior. Cuius principium
et origo uetustissima, quum nostris seculis plus nimio habeat ignota, si pau-
lo altius repetatur, nemini arbitror iniucundum fore. Testa igitur, decimus
nonus Hispaniarum rex post Tubalem ante christianam salutem anno deci-
mo octauo supra millesimum quadringentesimum condidisse legitur ciuita-

modo sincero a ofrecer y prometer sólo aquello que está en los límites de la verdad, porque no mezclaremos en este nuestro querido discurso mitos sin sentido, vanas invenciones ni meras tonterías de vieja propias de autores banales o de poetas de tosca pluma incorporando perniciosas mentiras a estos importantes asuntos que son totalmente verídicos; por el contrario traeremos a colación cualquier cosa que haya en alabanza de esta muy noble ciudad. Desearía que creyerais que todo esto está corroborado por las más antiguas obras de conspicuos escritores y por la autoridad y el criterio de los más importantes varones; porque si el deseo de exactitud le hiciera a alguno dudar, yo estaría preparado para responder esas dudas y preguntas y a aportar el autor idóneo como apoyo y autoridad de todo cuanto voy a hacer público.

Así pues, hablaré primero de la antigüedad de la ciudad, de sus primeros fundadores y de sus cambios de estado; luego de su ubicación y de la extrema bondad de su atemperadísimo cielo, de la fecundidad de su sol, de la ciudad y de la preeminencia de sus ciudadanos; finalmente de su maravilloso sistema de gobierno. Para lo cual, muy prudentes padres, permitidme si en primer lugar invoco a las muy santas y distinguidas divinidades celestiales tutelares y hago venir en mi ayuda con estos versos a los muy fieles patronos y muy gloriosos defensores con los que esta ínclita ciudad se ha fortalecido:

Abre de nuevo las puertas de Valencia gracias a la muy santa
protección de san Dionisio y el amparo de nuestro Jorge
para contemplar los regalos celestiales de tan gran ciudad.
Vosotros también, luminarias ambas de nuestra fe en san Vicente,
a los que la ciudad de Valencia considera siempre patronos para sí
y los suyos y los siente cercanos a las promesas de sus súbditos.
Y, padre Jaime, primer rey de renombre entre reyes,
hacia aquí, te lo ruego, dirige hacia aquí todas tus fuerzas
(pues nos ocupamos igualmente de defender también tu causa)
para que mi lengua, atenazada por la seriedad de tan excelso senado,
sea capaz de abarcar las alabanzas de Valencia.

Así pues, la muy antigua ciudad de Valencia fue llamada en otro tiempo Roma por su primer fundador; tanto destaca por su edad sobre las demás ciudades de Hispania cuanto, si seguimos fielmente la historia y el paso de los años, se la considera la más antigua de todas. Por lo que respecta a sus inicios y muy antiguo origen, creo que sería motivo de alegría para cualquiera descubrir algún dato un poco más remoto puesto que, al día de hoy, nos resulta completamente desconocido. Así pues, se dice que Testa, el decimonoveno rey de Hispania después de Tubal, fundó en el año 1418 antes de Cristo una vastísima ciudad en la costa del mar Mediterráneo, en la Béti-

75 tem amplissimam ad litus Mediterranei maris in Betica, quam ex antiquorum
conditorum more de suo nomine Testam uocitauit, a qua Ptolomeus Contes-
taneos et Contestaneam et populos et regionem Plinius nominat, quos nunc
Cocentanos dicitant. Eam itidem urbem a Teucro Telamonio Teucriam,
80 deinde a poenis Carthaginentibus Nouam Carthaginem legimus nuncupa-
tam, quam nunc Hispania, corrupto uocabulo, Carthagenam appellat. Huic
Teste post multas res militie togeque preclare gestas (antiqua nimium sed
uera narramus) anno regni sui LXX Romus filius successit. Qui foeliciter, sus-
cepto patrio regno, quum a Noua Carthagine, que regni sedes atque metro-
95 polis patria infuerat, in Valentiam imperium prorogasset, hanc nobilissimam
ciuitatem primus fertur condidisse et a suo secundum antiquam obseruan-
tiam nomine Romam foeliciter appellasse. Quemadmodum non obscure co-
lligit ex Manethone, Aegyptie historie antiquissimo scriptore, atque Beroso,
Chaldaice deflorationis auctore, dubio procul non minus grauissimo, quos et
90 Hieronimus ille sanctissimus et Iosephus historicus in testes indubitatos ci-
tant apertissime, consueuerunt enimuero antiqui et urbes et colonias a se
primo aut conditas aut deductas suis nominibus insignire, cum ut primos ea-
rum conditores posteritas non ignoraret, tum ut magis pre se antiquitatis
maiestatem ferentes in pretio haberentur. Nam Hispalus (ut exempli causa
dicamus), nonus Hispaniarum rex, urbem a se in Betica prouincia positam a
95 suo nomine Hispalim uocitauit; Gerion in Tarraconensi Gerundam; Romus
denique in Italia Romam. Eo itidem more, Romus XX Hispaniarum rex, ur-
bem a se in Hispania conditam a suo nomine Romam non sine foelici
faustissimoque auspicio nominauit, quum hoc (ut diximus) plures alii id ge-
nus in orbe terrarum reges et principes factitarint. Ad id quoque uel maximo
100 argumento est quia circa ea loca ubi nunc Valentia sita cernitur, filius Romi,
Palatuus, qui paterno successit imperio, populos rursus a se dictos Palatuos
fundauit, quos et Ptolomeus supra Valentiam ad uicinos montes describit.
Urbs itaque Valentia ab origine uetustissima a primo suo conditore, Roma
primum appellata, conditur in prouincia Carthaginensi anno a noua mundi
105 creatione quinquagesimo quinto supra ter millesimum octingentesimum, an-
te aduentum uero christiane salutis MCCXLIII; ceterum ante Romam, uel a
Romulo conditam, in Italia anno nonagesimo quarto supra ducentos. Vnde
si supputes in Eusebio per reges et dynastias Aegyptiorum ab anno tricesi-
mo quinto Zeti, quum primum Roma in Hispania condita perhibetur, ad an-
110 num tricesimum quartum Bochori, quo tempore Roma in Italia erigitur a
Romulo, peruenies planissime ad annos antecessionis quattuor, uidelicet et

ca, a la que, según la costumbre de los antiguos fundadores, llamó Testa usando su propio nombre, de donde Ptolomeo y Plinio llaman contestano al pueblo y contestana a la región que ahora dicen cocentanos. Del mismo modo leemos que llaman a esta ciudad Teucría por Teucro Telamónio; luego los cartagineses le pusieron Nueva Cartago y ahora los españoles la llaman Cartagena por deformación del término. A este rey Testa, después de emprender con gloria muchas hazañas tanto en paz como en guerra (estamos contando hechos muy antiguos pero verídicos), le sucedió su hijo Romo en el año setenta de su reinado. De éste, una vez recibido conforme a derecho el reino de su padre, y tras extender sus posesiones desde la Nueva Cartago, que había sido la capital del reino y la ciudad más importante para su padre, hasta Valencia, se dice que fue el primer fundador de esta muy noble ciudad y que se llamó lógicamente Roma por su nombre de acuerdo con esta antigua norma. Como se deduce con claridad de Manetón, muy antiguo escritor de una *Historia de Egipto*, y de Beroso, no menos importante, sin duda, autor de la *Explicación de la historia de los Caldeos*, a los que tanto el muy santo Jerónimo como el historiador Josefo citan con frecuencia como fuentes seguras, los antiguos, efectivamente, decidieron designar tanto las ciudades como sus colonias, ya fueran fundadas por ellos ya ampliadas, con sus propios nombres, no sólo para que la posteridad no olvidara sus primeros fundadores, sino también para que, aportando más antigüedad y dignidad, se las tuviera mayor consideración. Pues Híspalo (por poner un ejemplo), noveno rey de Hispania, llamó Híspalis, usando su propio nombre, a la ciudad que fundó él mismo en la provincia Bética; Gerión, a la ciudad de Gerona en la Tarraconense y finalmente Romo a Roma en Italia. De este modo, siguiendo esta costumbre, Romo, vigésimo rey de Hispania, llamó Roma a la ciudad que había fundado en Hispania usando su propio nombre gracias a un feliz y muy venturoso auspicio, cosa que solían hacer (según dijimos) muchísimos otros reyes y príncipes en todo el orbe. La mejor prueba de esto es que se cree que alrededor del lugar donde hoy se asienta Valencia, Palatuo, hijo de Romo, que heredó las posesiones de su padre, estableció también un nuevo linaje llamado por él mismo palatuos, descrito también por Ptolomeo sobre Valencia, junto a los montes vecinos. Así pues, la ciudad de Valencia, de muy antiguo origen por su primer fundador, llamada en principio Roma, se funda en la provincia cartaginesa en el año 3855 desde la nueva creación del mundo, en 1344 antes de Cristo; por lo demás incluso doscientos noventa y cuatro años antes de Roma, al menos de que Rómulo la fundara en Italia. De donde si se calcula siguiendo a Eusebio por reyes y dinastías de Egipto desde el año treinta y cinco de Zeto, apenas fundada la Roma de Hispania, hasta el año trescientos cuatro de Bochoro, momento en el que Rómulo levanta la Roma de Italia, se des-

nonaginta supra ducentos. Quibus Hispanica Roma, que hodie Valentia nominatur, Italicam illam Romam, imperialis dignitatis sedem, etate superat et anteit. Si quid igitur dignitatis et laudis, uiri spectatissimi, si quid nobilitatis et prestantie, si quid denique auctoritatis et fidei tribui antiquitati debet, quod debet plurimum, quantus honos, quanta dignatio, quantaque sublimitatis maiestas atque excellentie decus huic et nobilissime et antiquissime ciuitati debetur? Quid namque Valentia uetustius? quid rarius? quid denique nobiliter? laudabiliterque usquam queat reperiri? Cuius et splendor et memoria per annos ferme XLIX supra duo mille octingentos celeberrima semper uiguit, uiget uigebitque, Deo optimo maximoque fauente, ad finem usque seculorum omnium, nouo semper uirtutis et prestabilitatis incremento duratura. De antiquitate dictum est urbis eximie; ad status eiusdem magnificentiam nostre orationis stilum conuertere erit opere pretium.

Multis itaque labentibus seculis hoc auspicatissimum nomen inuiolabiliter retinens sub Romo primum, primo eiusdem conditore, sub Palatio, deinde sub Laco, sub Eritro, sub Mellicola tandem et Hispaniarum et eiusdem antiquissimis regibus per ducentos xxx fere annos florentissime claruit, ad primum usque annum Siluii Enee regis Latinorum. Exinde in priuatam inferiorum dominorum potestatem perueniens, Carthaginensium demum imperio longo tempore concessit, id est, annos nongentos triginta duos usque ad bellum Punicum secundum sub Annibale. Quo tempore, duce superiori Scipione, in Romanorum deditionem simul cum tota Hispania peruenit. Per quod tempus nomen et fortunam in melius commutans una ex Hispaniarum duodecim coloniis a populo Romano deducta est; non quidem tributaria, non censuosa, non denique (ut alie permulte in Hispania ciuitates et oppida) stipendiaria, ut clarissime probat lex finalis ff. De censibus in principio cuius uerba sunt: *In Lusitania Pacenses et Emeritenses iuris italici sunt; idem ius Valentini habent*, id est, non sunt tributarii. Sic enim exponitur ius Italicum per glosse legem prime eodem titulo. Verum libera et immunis una cum fidelissima Sagunto, et tum magna fidei nobilitate, tum paruo locorum interstitio sibi uicina, Romane societati ueluti foederata multorumque imperatorum presentia et imperio illustrata ad repentinam usque Gothorum alluionem ex Europana Scythia in Hispanias Romanis moribus foeliciter uixit. Tempore itaque belli Punici secundi mutata, ut diximus, imperii fortuna et antiquum mutauit deseruitque nomen. Verum quid dixi mutauit aut deserui? Immo potius ut antiquum splendorem perpetuo conseruaret in idem inter-

cubre que la precede, efectivamente, en doscientos noventa y cuatro años, gracias a los cuales la Roma de Hispania, llamada hoy Valencia, supera y precede en virtud de su antigüedad a la Roma de Italia, capital del imperio. Por tanto, si algo de dignidad y alabanza, muy distinguidos varones, si algo de nobleza y distinción y, por último, de autoridad y fe debe atribuirse a la antigüedad, cosa que bien se debe, ¿cuánto honor, cuánta consideración, cuánta nobleza soberana y excelente reputación se debe entonces a esta muy noble y antigua ciudad? Pues, ¿hay algún lugar más antiguo que Valencia?, ¿alguno más excepcional?, ¿alguno, en fin, más noble? ¿Y se podrá encontrar en alguna parte alguno más loable? Tanto su gloria como su memoria han sido muy celebradas durante casi dos mil ochocientos cuarenta y nueve años, lo son ahora y lo serán con la ayuda del supremo y máximo Dios hasta el final de los tiempos, memoria que ha de durar por siempre gracias al constante aumento de su virtud y su excelencia. Ya hemos hablado de la antigüedad de esta insigne ciudad; será preciso llevar ahora la pluma de nuestro discurso a la grandeza de su estado.

Durante el decurso de muchos siglos conservó, así pues, este muy venturoso nombre y floreció de manera esplendorosa durante casi doscientos treinta años: primero bajo Romo, su primer fundador, después bajo Palatuo, Laco, Eritro y, por último, Melícola, antiquísimos reyes tanto de Hispania como de ella misma, hasta llegar al primer año de Eneas Silvio, rey de los latinos. A partir de ahí, tras quedar bajo la tutela particular de unos gobernantes débiles, pasó finalmente a dominio cartaginés durante largo tiempo, a saber, novecientos treinta y dos años hasta la Segunda Guerra Púnica al mando de Aníbal. Entonces, siendo Escipión capitán general, se sometió a los romanos junto con toda Hispania. A lo largo de este tiempo, tras cambiar su nombre y su fortuna para mejor, fue anexionada por el pueblo romano como una de las doce colonias de Hispania; ciertamente no pagaba tributo, no formaba parte del censo ni tampoco (como muchísimas otras ciudades y fortalezas de Hispania) debía estipendio, como demuestra con toda claridad la última ley del parágrafo *Los censos*, cuyas primeras palabras dicen: *En Lusitania, los pacenses y los emeritenses son de derecho itálico; el mismo derecho tienen los valencianos*, esto es, que no pagan tributo. Así, en efecto, se explica el derecho itálico según se lee en la primera glosa referida al mismo título. Libre y exenta de impuestos, igual que la muy fiel Sagunto, no sólo grande por su más que notable fidelidad, sino también vecina por el escaso espacio que las separaba, pasó muchos años dichosos al amparo de las costumbres romanas como ciudad asociada al ámbito romano distinguida con la presencia de muchos gobernantes y dotada de poder, hasta la fulminante llegada de los godos procedentes de Europa y Escitia. Así pues, una vez cambiada, según dijimos, la suerte de su soberanía en la época de la Segunda Guerra Púnica, también cambió y

pretata est. Nam quid aliud Roma Greca et Aramea lingua significat quam Latine Valentia? quid aliud Romus quam ualens? Vnde Romani, toto Hispaniarum imperio potiti, obseruata huic primi nominis interpretatione, ad hanc etatem Valentiam dixerunt, Latinam imitati iuuentutem qui Romam, oppidum a Roma, Itali filia, primo conditum, ad Euandri usque aduentum e Grecia in Italiam per interpretationem quoque Valentiam uocitarunt. Illud quoque Ptolomei argumento est et quidem non mediocris firmitudinis: qui in Gallia Belgica, in decursu Rhodani, sub Vienna Romam describit oppidum antiquissimum, quod etiam per interpretationem Valentiam uocauere poster. Interpretato itaque post annos fere mille centum quadraginta primo sublimitatis nomine (sublimitatem enim secundum Hebraicam interpretationem, teste Hyeronimo, etiam Roma significat), Valentia tandem appellata paruit Romanorum imperio annis prope quingentis quadraginta sex ad primum usque aduentum Alanorum, Sueuorum, Gothorumque in Hispanias ferocissime irruentium. Sub quibus et maxime sub generosa illustrique Gothorum successione per annos fere ter centum sexaginta nouem obtenta; sub infoelicissimo tandem rege Roderico, Gothorum ultimo, repentina Arabum irruptione, cum tota ferme Hispania lamentabiliter opprimitur. Dehinc post annos circiter trecentos octoginta per Rodericum Viuarium, cognomento Cid, ad breue tempus in christianorum libertatem asserta, iterum per annos xx supra centum Mahumeteo nomini miserabiliter seruit. Prestolans nouissime admirabilem conceptionem, gloriosam natiuitatem, indolem egregiam, spectabilem et generosissimam adulescentiam christianissimi regis Aragonum Iacobi primi, cognomento Boni, a quo, Deo id apertissime agente, e truculentissimis infidelium Sarracenorum manibus erepta, anno denique MCCXXXVIII in multa secula celebrando, faustissimo, sanctissimi patres, Dionisii die ad christianorum rediit potestatem, patrocinate eodem, cum eisdem imperpetuum permansura. Dixi de antiquitate statusque permutatione laudatissime ciuitatis; dicturus continuo de salubritate feracitateque eius.

Est etenim temperatissimo aere saluberrimoque solo media inter Carthaginensis prouincie fines sita ad amnem Duriam, quem ipsa Guadalaiuar Arabica appellatione uocitat, nec plus minusue quam par est a mari remota, nam, Plinio et Strabone auctoribus, tribus passuum milibus distat a nostro mari. Non in alto editoque loco continuis uentorum flatibus exposita nec in ima profundaue uallium cauitate subsidens, ut hiemalis glaciei infestetur horrore, uerum tota sedet in plano letissima undique, spaciosa terre maris-

abandonó su viejo nombre. Pero, ¿por qué he dicho que lo cambió y abandonó? Al contrario, más bien fue reinterpretado sobre sí mismo para conservar por siempre su antiguo esplendor. ¿Pues no significa acaso lo mismo Roma en griego y arameo que Valencia en latín? ¿Acaso no significa lo mismo *romus* que *valens* (fuerte)? De ahí que los romanos, que se habían apoderado de toda Hispania, dándose cuenta del sentido que tenía este primer nombre, la llamaron Valencia hasta esta época por imitación de la juventud latina que a Roma, la ciudadela fundada por Roma, la hija de Ítalo, la llamaron también Valencia por su traducción hasta la llegada de Evandro desde Grecia hasta Italia. Ptolomeo nos ofrece una prueba de máxima veracidad: en la zona belga de las Galias, en el curso del Ródano, en Vienne, da la descripción de una ciudadela antiquísima, Roma, a la que sus habitantes posteriores llamaron también, por traducción, Valencia. Así pues, traducido este primer nombre de la noble ciudad después de casi mil ciento cuarenta años (como atestigua Jerónimo, Roma también significa nobleza como traducción de la voz hebrea), se llamó finalmente Valencia bajo la dominación romana durante casi quinientos cuarenta y seis años hasta la primera llegada de los alanos, suevos y godos y su atroz incursión en Hispania. Permanece entonces bajo su dominio y especialmente bajo la magnánima e ilustre descendencia de los godos durante casi trescientos sesenta y nueve años; finalmente, durante el reinado del muy desdichado Rodrigo, el último de los godos, cae por desgracia, junto con casi toda Hispania, ante la fulminante invasión árabe. A partir de aquí, tras casi trescientos ochenta años, se anexionó por un breve tiempo a la cristiandad libre gracias a Rodrigo de Vivar, conocido como el Cid, pero cayó, por desgracia, de nuevo al servicio del nombre de Mahoma durante ciento veinte años. Por último, tras mantenerse a la espera de la asombrosa concepción, glorioso nacimiento, afamado linaje, anhelada y muy espléndida adolescencia del rey más cristiano de Aragón, Jaime I, conocido como el Bueno, gracias a quien fue librada, finalmente, por voluntad expresa de Dios, de las muy atroces manos de los infieles sarracenos, en el año 1237 en el muy venturoso día, y digno de celebración por muchos siglos, muy santos padres, de san Dionisio, volvió a estar bajo dominación cristiana con el patrocinio del propio Dionisio para permanecer en ella por siempre. He hablado de la antigüedad y de los cambios de estado de esta muy alabada ciudad; voy a hablar a continuación de su buen clima y de su fertilidad.

Está situada entre una atemperadísima atmósfera y un fertilísimo suelo dentro de los límites de la provincia cartaginesa junto al río Turia, que se llama Guadalaviar en árabe, y está a la distancia adecuada del mar, ni más ni menos, pues según Plinio y Estrabón, dista tres mil pasos del Mediterráneo. No está expuesta a los continuos envites de los vientos en un lugar alto y dificultoso ni se esconde en la más profunda hondonada del valle para sufrir los rigores del frío invernal sino que toda ella se asienta, muy dichosa,

185 que equora prospectans adeo, aut natura aut fortuna concedente, con-
gruentem situm perfoelixque solum sortita ut perpetuum solis orientis occi-
dentisque aspectum limpidissimum temperatissimumque hinc inde intueatur
et quocunque se uertat, circumspectet. Ceterum, si coelum confideres, cli-
mati subiicitur secundissimo. Nam Valentia, ut Plinius tradit, quarti climatis
190 fini supposita est: quo nullum est fere temperatius preclarisue clima, unde
prouenit eam nec immoderata frigoris estusue intemperie molestari, sed
perpeti interpollataque mediocritate fruatur. Preterea si aeris salubritatem
requiras, saluberrimo perflatur uento. Zephyro etenim siue Fauonio, ut
Strabo inquit, sibi et natio et peculiari refocillata temperatissime respiratur,
195 crasso terrestrique euentilato spiritu. Zephyrus namque, quo nulla est aura
mitior nullaue salubrior, ut re magis quam lectitatione deprehendas, ad ca-
put Valentine ciuitatis et flare et nasci haud dubie creditur; qui quidem, ut
testatur Homerus, et paucas creat nebulas et atras diuerberat ac diglomerat
nubes, unde refert in hec uerba Strabo: *Dissipat ut zephyrus nubes graui-*
200 *busque procellis Cauri austri pulsant*, quo fit ut uel raro uel nunquam turbu-
lantis uentorum flatibus Valentia concutiatur neue inficiatur pestilentibus aut
fumosis spissisque obtenebretur. Verum perpetuo anni tempore aere placi-
dissimo perfruitur saluberrimoque letatur, tenuissimo clarissimoque purifica-
tur. Hic nempe Zephyrus, hic est, Caurus ille purgatus uicissitudinariusque
205 uentus, cuius exili uitali tenuissimoque spiritu, ut uestri asseuerant medici
Valentines, hec ciuitas ad tempus si forte inficitur, miraculoso quodam
modo defecari purificarique solet. Legitur quoque Valentia undecimo ex illis
coelestibus circulo, quos Greci parallelos uocant, quod differt ab equinoctiali
horas tres et minuta xxx. Vnde dies Valentinis mediocres elucescunt et
210 noctes, nam hic maximus dies in horas XIII protenditur; qui minimus in x
arctatur, additis ibi hic demptis equa portione minutis. Non, ut alibi, aut
breuissimi aut longissimi iidemque molestissimi his maxime hominibus, qui
rei alicui operam nauant laboriosam quosque uel ultimis coelestium clima-
tum finibus natura ipsa fastidiosa supposuit. Quid dicam plura de huiusce
215 temperatissime ac saluberrime urbis situ ac solo? Nec uero illi multum a ue-
ritate discessisse mihi uidentur qui non infaceto iniucundoque dicterio, Va-
lentiam paradysum terrestrem, si uspiam in terris paradysus esse noscitur,
preter eum quem, uerissima scripturarum assertionem Deus ipse ab oriente
plantasse perhibetur, uocitare assolent. O certe temperatissimam regionem,
220 alterum Thessalie prediuitis Tempe! o prepingue feracissimumque solum! o
amoenissimam placidissimamque urbem! Quam ego profecto antiquis ex

en llano por todas partes contemplando la extensión de la tierra y las olas del mar, muy felizmente dotada, bien por concesión de la naturaleza bien de la fortuna, de un asentamiento adecuado y de este suelo hasta el punto de que puede observarse siempre por doquier una clarísima y delicadísima vista del sol de oriente y del de occidente y la ve allí donde uno dirija la mirada. Por lo demás, si se confía en su cielo, está bajo un clima muy favorable. Pues Valencia, como cuenta Plinio, está situada en el límite del cuarto clima: no hay otro clima más atemperado o luminoso, de donde se deduce que no se vea afectada por el frío extremo o un calor desmedido sino que disfruta continuamente de un clima mitigado. Además, si se indaga la salubridad de su aire, está batida por un muy saludable viento. En efecto, sopla de manera muy atemperada, reconfortándola, un viento tan propio como singular, el Céfito o Favonio, como dice Estrabón, con una ventisca cercana al suelo densa y agitada. Pues se cree a ciencia cierta que el Céfito, cuya brisa es la más suave y saludable, por aprender más con la práctica que con la lectura, no sólo sopla, sino que también nace junto al centro de Valencia; éste, como atestigua Homero, no sólo acumula unas pocas nieblas, sino que azota y deshace las nubes negras, de ahí que Estrabón reprodujera estas palabras del poeta: *Como el Céfito disipa las nubes y los Austros golpean sobre las terribles tormentas del Cauro*, de lo cual se deduce que Valencia no se ve nunca, o rara vez, sacudida por tormentosas ráfagas de viento ni está emponzoñada con malos olores o cubierta de espesas neblinas. Por el contrario, disfruta durante todo el año de un aire muy sereno, goza de un muy saludable ambiente y es purificada por un viento muy suave y puro. Sí, en efecto, éste es el Céfito, aquel es el Cauro, más limpio y renovado, con cuyo sutil e ingrátido soplo, vital, como aseguran vuestros médicos valencianos, suele despejarse y purificarse esta ciudad de modo milagroso, si por casualidad se cargase su atmósfera momentáneamente. Leemos que Valencia está en el decimoprimer círculo celeste, que los griegos llaman paralelos, que difiere del equinoccio tres horas y treinta grados. Por eso tanto los días como las noches tienen en Valencia una duración normal: aquí el día más largo se prolonga durante catorce horas mientras que el más breve declina tras diez horas, minuto más minuto menos por igual. No resultan, como en otras partes, incómodos ni los días más breves ni los más largos, como les pasa especialmente a los que se dedican a trabajos duros o a quienes la propia naturaleza, caprichosa, situó en las zonas más extremas del orbe. ¿Qué más podría decir del asentamiento y del suelo de esta muy atemperada y saludable ciudad? Me parece que no se apartan mucho de la verdad quienes, con una expresión no poco aguda y simpática, suelen llamar a Valencia paraíso terrestre, si se pudiera saber en qué parte de la tierra está el paraíso terrenal excepto lo que Dios quiso revelar, según la afirmación de la Escritura: que lo había colocado en oriente. ¡Atemperadísima región! ¡Nuevo valle del Tempe en la muy rica Tesalia! ¡Productivísimo y

omnibus unam non dubie assererem etatem adhuc auream illam (que sub pio et iusto Saturno saga ab aquis diluuii, ut Q. Fabius Pictor et Cato in Originibus tradunt, ad imperium Nini III regis Assiriorum, quem poete Iouem
225 nominant, quique primus omnium finitimis arma intulit, id est, annos circiter L supra ducentos durasse legitur) in reliquo terrarum orbe abolitam et obliteratam intemeratam inconcussamque retinuisse nullo euo penitus interituram. Ad quam Homerus ille Mantuanus alludens inquit in Aeneide:

230 Primus ab ethereo uenit Saturnus Olympo
arma Iouis fugiens et regnis exul ademptis

et paulo inferius:

Aureaque (ut perhibent) illo sub rege fuere secula et cetera.

Quam et Ouidius in sua Methamorphosi describens inquit:

235 uer erat eternum placidique tepentibus euris
mulcebant Zephyri natos sine semine flores;
mox etiam fruges tellus inarata ferebat,
nec renouatus ager grauidis canebat aristas:
flumina iam lactis, iam flumina nectaris ibant,
flauaque de uiridi stillabant ilice mella.
240 Postquam Saturno tenebrosa in Tartara misso
sub Ioue mundus erat et cetera.

Cuius beneficio, uiri prestantissimi, fit ut conciuēs uestri Valentini, ualitudine prediti, salubriori uite longioris perfruantur dulcedine. Quicquid igitur pro-
245 pmodum de foelicitate commoditateque situs prouincie cuiuspiam uel ciuitatis scriptum memorieque proditum extat a uiris doctissimis perinde ac uetustissimis Socrate uidelicet et Platone, Aristotele item et Palladio, Varrone Catoneque et Columela aliisque huiusce rei neotericis scriptoribus diligentissimis; uel id totum optimo huic et commodissimo Valentine urbis solo territorioque plenius copiosius cumulatusque iure suo conuenire, innatum illi in-
250 situmque esse ex iis que secundo loco audistis satis, ni fallor, manifestissime apparet. Nunc que de urbis feracitate paucis dicamus, attentis animis et auribus queso etiam animaduertatis.

Ex ea siquidem quam diximus summa aeris temperie sit ut imprimis Valentinus ager in omnia frugum genera usque adeo luxuriosus sit et fertilis ut
255 quicquid natura parens in reliquo terrarum orbe aliis ac aliis locis producat, id totum hac in una uel sola ciuitate liberius, fertilius, exuberantiusque pro-

fertilísimo suelo! ¡Amabilísima y serenísima ciudad! De entre todas las antiguas, no dudaría yo en afirmar que ha conservado todavía inquebrantada e inacabada aquella edad de oro, abolida y olvidada en el resto del orbe, cuya extensión no tendrá fin jamás (leemos que había durado cerca de doscientos cincuenta años, según transmiten Q. Fabio Píctor y Catón en sus *Orígenes*, bajo el pío y justo Saturno Saga, desde las aguas del diluvio hasta el imperio de Nino III, rey de los asirios, al que los poetas solían llamar Júpiter, el primero de todos que se levantó en armas contra sus vecinos). Refiriéndose a ella, dijo en la *Eneida* el Homero de Mantua:

*Saturno llegó el primero desde el Olimpo celeste,
huyendo de las armas de Júpiter y exiliado del reino robado*

y un poco más adelante:

Y bajo su reinado (según muestran) floreció la edad de oro, etc.

y dice Ovidio en sus *Metamorfosis* cuando la describe:

La primavera era eterna y tranquilos céfiros de templados Euros tocaban las flores nacidas sin simiente. Luego, incluso la tierra sin cultivo daba cereales y el campo sin cuidar blanqueaba entre sus grávidas espigas. Fluían ríos de leche, ríos de néctar y doradas mieles goteaban de la verde encina. Después de que Saturno fuese enviado al tenebroso Tártaro, el mundo estuvo bajo Júpiter, etc.

Gracias a ella se consigue, muy eminentes varones, que vuestros conciudadanos de Valencia, dotados de buena salud, disfruten del saludable placer de una vida más longeva. Así pues, casi todo lo que se ha escrito y se ha dejado para futura memoria sobre la dicha y felicidad del asentamiento de cualquier provincia o ciudad, ha sido gracias a hombres muy sabios y además muy antiguos como Sócrates y Platón, también Aristóteles y Paladio, Varrón, Catón y Columela así como otros escritores neotéricos muy meticulosos. Parece incluso muy evidente, a raíz de cuanto habéis escuchado en segundo lugar, si no me equivoco, que todo esto, más pleno, copioso y abundante se adapta por derecho propio a este extraordinario y muy provechoso suelo y territorio de la ciudad de Valencia y que es innato y forma parte de él. A lo que vamos a decir ahora brevemente sobre la fertilidad de la ciudad, os pido por favor que le prestéis atención también con todo vuestro ser.

De la extraordinaria temperatura de su aire, de la que acabamos de hablar, se deduce, en primer lugar, que la huerta de Valencia es tan ubérrima y fértil en todo tipo de frutas, que cuanto la madre naturaleza es capaz de producir en cada rincón del resto del orbe, todo eso lo supera una y única ciudad de forma más generosa, fértil y exuberante. ¿Por qué mencionar uno

ductet. Quid diuersissima frumentorum genera nominatim eloquar? Tritici uidelicet ordei, milii, panici, auene multarumque aliarum. Id genus frugum? quid leguminum? quid nucum diuersa genera? quid olerum? ceterarumque
260 herbarum uarietatem? quid differentes frugiferarum arborum fructus in medium adducam? Qui non solum ex industria et labore hominum sati cultique sint, uerum ipsi suapte natura sponte passimque enascantur. Quid rursus de malis, citreis, punicis, cydoneis, persicis, palmis, sorbis, hyndalis, ficubus, mespilis, uarieque siliquis speciei? Denique quid de piris, chrisomelis coto-
265 neisque, que et aurea mala uocantur? Adeo pulchris, adeo speciosis ut hac facile uel sola re persuadear hortos Hesperidum ad occidentem geographis positos aurea poma ferentes non alios olim exitisse, quam quos hodie Valentia colit, quibusue et inceduas antiquorum siluas et sacros nemorum lucos longe excedentibus extra intraque muros priuatasque domos festiu-
270 ssime undique circuncincta; ueluti urbium ceterarum matrona ornatissima, Hesperidumque ipsarum mater reuerentior, pomis aureis in monillis speciem appendentibus, arborea redimita corona insignita et decorata merito conspiciatur.

Nec pretermitti quidem sine iniuria posset (quandoquidem in hortorum
275 mentionem incidimus) opus in Valentinis uiridariis topiarium, quod ex arbusculis passim aut fructicibus aut herbis ita distinctis et compositis ornatus decorisue causa fabrefactum conspicies ut uarias rerum effigies ibidem subcrescere facile credas. Ibi cum cameris palacia surgere permagnifica; ibi cum sacellis coenobia se attollere egregia; ibi cum armamentis naues pelago insultare pergrandes; ibi tandem cuiusuis generis animalia, ut in siluis curlitare uideantur, et id genus milia adeo graphice et concinniter efficta elaborataque, ut non iam rerum simulachra sed res ipsas esse asseueranter diiudices. Tacebo et tesselata ibidem pauimenta barbaricis marmoribus uermiculatisque lateribus miraque arte depictis stracta uulgo solidataque.
280 Non commemorabo xysticas subdialesque deambulationes, quas Greci hypetras appellant, hinc nitidis fonticulorum scaturientibus riuis, inde lucidissimis euriporum ebullientibus aquis, uoluptati ornamentoue supramodum accommodatissimas amoenissimasque. Nam quis, et hoc expertus, non sibi persuadeat almam quondam Cererem Chlorinque Pomonam, Naiades item et
285 Hamodryades omnes, Foelicitatem denique frumenti, florum, fructuum, fonticulorum, montium, bone tandem fortune apud antiquos deas celebratissimas, has cumprimis delegisse excoluisseque terras? Age uero illud quanto ad hoc testimonio est, quod huic urbi territorioque eiusdem singulari

por uno los muy diversos tipos de cereales? Trigo, cebada, mijo, panizo, avena y muchos otros. ¿Qué decir de las frutas?, ¿de las legumbres?, ¿de los diversos tipos de nueces?, ¿de la variedad de hortalizas y demás vegetales? ¿Por qué citar aquí en medio los diversos frutos de los árboles frutales? No sólo se siembran y cultivan con el trabajo y el esfuerzo humano, sino que también nacen en muchas zonas por generación espontánea. ¿Qué decir, además, de las manzanas, naranjas, granadas, albaricoques, melocotones, vides, serbas, cerezos amargos, higos, nísperos y los diferentes tipos de algarrobas? ¿Qué decir, por último, de las peras y los membrillos, llamados también manzanas de oro? Tan hermosos, tan vistosos que sólo por ellos sería capaz de convencerme con facilidad de que los jardines de las Hespérides, que los geógrafos sitúan en occidente y que producían manzanas de oro, no eran otros sino estos que hoy cultiva Valencia. Estos jardines, superiores, con diferencia, no sólo a los frondosos bosques de los antiguos sino también a la floresta sagrada de las dehesas, la rodean con elegancia por doquier, dentro y fuera de las murallas y de las casas particulares. Hemos de contemplarla, con razón, como la más elegante matrona de las demás ciudades, como la más respetable madre de las propias Hespérides, tocada y adornada con sus manzanas de oro cual collar de perlas y ceñida con su corona de árboles.

No se puede pasar por alto sin caer en la ofensa (ya que estamos mencionando los jardines) las obras de jardinería de los parques de Valencia, porque se pueden ver por todas partes manufacturas decorativas hechas con arbustos o árboles frutales o plantas tan arregladas y bien preparadas que se podría creer con facilidad que han surgido allí mismo diferentes reproducciones de esos objetos. Allí se levantan magníficos palacios con sus habitaciones; allí se alzan ilustres conventos con sus capillas; allí gigantescas naves desafían al mar con su armamento; allí, en fin, animales de todo tipo que parecen estar correteando por los bosques y así miles realizados y elaborados con tanta arte y elegancia que no se podría afirmar que son reproducciones de objetos sino los objetos mismos. No diré nada tampoco de los pavimentos enlosados con mármoles de otros países, con sus laterales hechos de teselas diminutas pintados con una técnica sorprendente y bien asentados por las pisadas de la gente. No haré mención de sus paseos, porticados y al aire libre, que los griegos llaman 'hypetras', muy convenientes y agradables, bien por utilidad bien por adorno, con ríos cristalinos que fluyen de pequeñas fuentes por un extremo y limpidísimas aguas que brotan de canales por otro. ¿Pues hay alguien que, después de haber apreciado todo esto, no quede convencido de que antaño la madre Ceres y Cloris, Pomona, e igualmente las Náyades y todas las Hamodriades y, en fin, la Felicidad, veneradísimas diosas entre los antiguos del trigo, las flores, las frutas, las fuentes, los montes y la buena fortuna, fueron las primeras que eligieron y

295 constat prestitum indultumque ab omnium bonorum elargitore Deo, ut unus
et idem ager, quum semel sata demessaque frumenta sint, subinde recidiuis
seminibus segetem nouantibus, ternas, quaternas uel plures messes eodem
in anno metendas ferat. Qua propter, uiri spectatissimi, ducor opinione hanc
olim fuisse illam Geronis patriam, ab antiquis laudatissimam, que septem
300 uel plures messes (ut Strabo et Mella asserunt) eodem in anno producebat,
ubi animal tricesimo die pre pinguedine suffocabatur, si quicquam non ex-
hauriretur sanguinis; ubi denique pre crassitudine lac haudquaquam serum
defecabat. Quod tantundem et quod maius, insolentius rariosiusque percen-
seas, res profecto uisu mirabilis, in nonnullis Valentine regionis pascuis uno
305 dumtaxat in anno pecudes secundare, triplicareque partus opiliones ipsi usu
sepenumero euenire solere affirmant. Quod et illud ea maxime ratione co-
niicio, quum memorie traditum sit, Gerionem e Mauritania in prouinciam
Carthaginensem, ubi hec ciuitas sita noscitur, quondam traiecisse eamque
occupasse tyrannide. Adde etiam quod Valentia non solum copiosa uini ge-
nerositate probatur ditissima: tantum Campano uel uix cessura Lio et ge-
310 nerans Tuscis emula uina cadis. Verum oleo exuberat melle affluit, resina
nitescit, pice claret et cera. Quidni? Ea enim sunt in mellificando Valentine
apes industria et sedulitate predite ut et hyberno etiam tempore (si et id
Valentie unquam inhorreat) fauos conficere deprehendantur, quod neque
Hybleis a natura unquam concessum est apibus. Nihilominus sericis bomby-
315 cinisque telis est abundantissima atque in eisdem elaborandis texendisque
faberrime subtilissima adeo ut et Seribus Sirisque populis, huius opificii
inuentoribus primis, uel comparanda uel anteferenda esse uideatur. Taceo
cannabis abundantiam; pretereo lini copiam; mitto sparti luxurie cuius apud
eam tanta copia est et ingens uis ut ad omnis orbis oras et Italiam maxime
320 et olim (ut Strabo refert) et hac nostra tempestate aduehatur cuiusque per-
necessarius usus paulo post secundum bellum Punicum, Plinio auctore, pri-
mitus prope Valentiam inuentus est. De copiosa preterea piperis cymini cro-
cique siluestris ubertate sacarique dulcariis condimentis aliquid enarrare
non esset fortasse superuacaneum et tamen operosum nimis. Copiam sane
325 omnis generis piscium quis ignorat? Quum hinc mari, hinc flumine, inde
stagno affatim piscoso deliciosa ciuitas ambiatur. Illud quoque memorabile
est laudique dandum non mediocri quod nec salinis deficit nec carnibus
multigenis nec pulcherrimis conspicuisque uasis uitreis christallinis fictilibus
miro exquisitissimoque opere elaboratis, olim ab Aquinate Iuuenale in
330 Satyra celebratis et que Corinthiacis illis, si eadem effigerentur materia, lon-

cultivaron estas tierras? Téngase en cuenta un hecho que lo prueba: hay constancia de que esta ciudad y su singular territorio han sido cuidados y favorecidos por Dios, distribuidor de todos los bienes, de modo que un único campo de cultivo da para la siega de tres o cuatro o más mieses cuando, después de sembrar y segar el trigo una vez, las semillas se reproducen y renuevan la cosecha. Es por ello, muy distinguidos varones, que soy de la opinión de que antaño ésta fue la patria de Geriones, muy alabada por los antiguos, que (según afirman Estrabón y Mela) producía en un mismo año siete o más mieses; donde un animal se ahogaba en su propia grasa a los treinta días si no se le sacaba algo de sangre; donde, en fin, debido a su gordura, nunca se filtraba el suero de la leche. Igualmente, aunque se pudiera considerar un hecho más importante, extraño y raro, pues resulta sorprendente verlo, los propios pastores afirman que, con cierta frecuencia, sólo en un año se duplican las reses y triplican los partos en algunos prados de la región de Valencia. También aporto como prueba, pues ha quedado así para el recuerdo, que Geriones cruzó antaño desde Mauritania hasta la provincia Cartaginense, donde sabemos que está situada esta ciudad, y que la ocupó de manera dictatorial. Se añade también que Valencia destaca por ser riquísima en vino abundante de buena calidad: sólo cedería a duras penas ante el vino de la Campania, mientras que produce vinos que igualan a los embotellados en la Toscana. Por su parte abunda en aceite, rezuma miel, brilla por su resina, resplandece por su trementina y su brea. ¿Cómo es posible? Las abejas de Valencia están dotadas de tal entrega y aplicación en la confección de la miel que incluso en invierno (si es que alguna vez arrecia en Valencia) se las puede sorprender construyendo sus panales: lo que nunca dio la naturaleza a los habitantes de Híbla, se lo concedió a estas abejas. No abunda menos en telas de seda y es tan fina su elaboración y tejido manual que me parece que se pueden comparar o anteponer a las que hacen los Seres y los Sires, pueblos pioneros en este arte. No digo nada de su abundante cáñamo; paso por alto su copioso lino; dejo a un lado su inmensa producción de esparto, pues es tan copiosa y de tal calidad que se exporta a las costas de todo el orbe, especialmente a Italia, tanto antaño (según refiere Estrabón) como en la actualidad, cuya utilidad, casi imprescindible, se descubrió por primera vez, según Plinio, cerca de Valencia, tras de la Segunda Guerra Púnica. No estaría, quizás, de más decir algo de la abundante riqueza de pimienta, comino y azafrán silvestre así como de los dulces derivados del azúcar, mas sería demasiado pesado. La abundancia evidente de toda clase de peces, ¿quién la desconoce? Si por un lado el mar, por otro el río, es lógico que esta refinada ciudad tenga a su alrededor un populoso banco de peces. Digno de recuerdo y de no pequeña alabanza es también que no le falten salinas, ni carnes de todo tipo, ni preciosos y vistosos jarrones de cristal transparente y de barro de admirable y muy exquisita factura, celebrados antaño por Juvenal, el de Aquino, en sus *Sátiras*,

ge pulchritudine anteirent; queque olim et etate nostra per totam ferme Hispaniam et Italiam missitentur et habeantur in precio. Est consimiliter uenationibus cuiuscumque generis uolucrum permaxime eque aptissima atque ditissima uirique ipsi, et potissimum rei huiusce summopere studiosi, 335 adeo et arcu et sagitta prestantes, ut certitudine Parthos et dexteritate superare credas, meritoque conferas Virgiliano illi Euritioni qui, ut idem Mantuanus testatur Maro:

Iam uacuo letam coelo speculatus et alis
plaudentem nigra figit sub nube columbam.

340 Sed quid in re notissima et manifestaria uerba profundimus et infinita materie mole pessumdamur? Quum si omnes ad unguem, tametsi transeunter strictimque id fiat, presumpseris enarrare mirificas multigenasque munificentissime nature dotes, selectissimas preciosissimasque merces quas hec amplissima ciuitas, propter suam suorumque inquilinorum et ciuium omnimodam sufficientiam, per omnem fere terrarum orbem commutat, distrahit 345 atque disseminat, nihil aliud facias, quam si arenas (ut Grecano dicitur in prouerbio) enumerare contendas. Sunt tamen mercatores, rerum huiusmodi curiosi, qui ex infinita prope multitudine ultra septuaginta uenaliu mercium, que ex eadem producantur, numerari posse affirmant idque Francis- 350 cus Ximenus, uir alioquin eruditissimus, facere conatus est, quum de mirificentissima et numquam satis laudata hac inlyta ciuitate, ieiune nimium nimiumque exiliter, pro tante rei dignitate uerba facere occepisset. Quod si nonnumquam, seu eris siccitate seu frequentissima undecumque huc se receptantium hominum multitudine, conterranei peculiarisque penuria tritici laborare contigisset, quod rarerer euenire solere uidemus, ex uicina pronitus terre marisque commodissima asportatione perfacile ei succurratur incommodo, ut puta, que ad frumentaria subsidia conterminas sibi et prope iacentes inde Siciliam inde Africham, hinc Beticam Hispaniam, tria copiosissima mundi granaria satis foeliciter sit sortita. Que tantam tanque egregiam 360 exiguo precio annone copiam et uim frumenti ei suppeditant ut medius fidius frequentius emptores frumento quam frumentum emptoribus deesse uideas, tametsi ciuitas populosissima octoginta prope hominum milibus necessaria continue suggerat alimenta. Queque quatercentos magne mensure modios, quos ipsa materno sermone cafes appellat, in dies singulos expendere comprobetur. 365

Huc adde quod ea soli commoditate a principio fundata est, quod perpetuo non possit grandi aquarum profusione non abundanter exuberare. Nam

los cuales sobrepasarían con creces por su belleza a los de Corinto si estuvieran hechos con el mismo material; antes como ahora se exportan a casi toda España e Italia, donde son muy apreciados. Del mismo modo resulta muy adecuada y próspera en cualquier tipo de caza de ave y sus propios varones, especialmente los que se consagran a estas lides, sobresalen hasta tal punto, tanto con el arco como con las flechas, que sería uno capaz de creer que superan a los partos en puntería y destreza y dar la razón al virgiliano Euritón que, como el propio mantuano afirma:

*Tras contemplarla feliz en su libre cielo, a través a la paloma
en medio de una negra nube mientras batía sus alas.*

¿Pero por qué malgastamos nuestras palabras en un tema tan conocido y evidente y nos hundimos por el infinito peso de la materia? Porque si se propone uno contar, aunque sea por encima y en términos generales, absolutamente todos los maravillosos y diferentes dones de su muy generosa naturaleza, los muy selectos y preciados recursos que, gracias al abastecimiento integral de sus residentes y ciudadanos, esta majestuosísima ciudad pone en circulación, importa y exporta a casi todo el orbe, no hará sino contar los granos de arena (como dice el refrán griego). No obstante, algunos comerciantes, minuciosos en este tipo de detalles, afirman que es posible contar más de setenta mercancías para la venta de entre la casi infinita cantidad que produce ella misma: Francisco Jiménez, hombre por lo demás muy erudito, intentó hacer un inventario cuando comenzó a escribir, en un estilo tan parco como seco, acerca de esta muy admirable y nunca bien alabada ínclita ciudad a tenor de la importancia del asunto. Si alguna vez, bien por la sequedad del aire, bien por la extraordinaria cantidad de personas que llegan aquí de todas partes, se padeciese la falta del trigo propio y peculiar de esta tierra, cosa que ocurre muy rara vez, se solucionaría el problema de manera sencillísima gracias a la importación directa por tierra y por mar; por ejemplo, por lo que respecta a los cereales, de regiones limítrofes y cercanas, pues le han tocado en suerte los tres graneros más copiosos del mundo: por allí Sicilia y África, por aquí la Bética en España. Le proporcionan por poco dinero unas cosechas de trigo de tal cantidad y calidad que, a fe mía, se ve que es mucho más habitual que falten compradores para el trigo que trigo para los compradores, a pesar de que una ciudad tan populosa, de unas ochenta mil personas más o menos, se abastezca continuamente de los alimentos necesarios. Está comprobado que se despachan cada día cuatrocientos modios de gran tamaño, que en la lengua local se llaman cafices.

Se debe añadir en este punto que se fundó desde el principio por la calidad de un suelo que no dejaría nunca, debido a las copiosas corrientes de agua, de dar frutos en abundancia. La naturaleza de este tipo de aguas hace que,

370 aquarum eiusmodi natura est ut a proxime surgentibus montibus in huius
urbis planiciem defluentes, ibi tum pondere, tum altitudine uicini maris de-
tente, magni instar pelagi conglomerentur in modum, quo fit ut ubiusloci
quanto in ea profundius effodias, tanto profusiores scaturiant emergantque
fontes. Res plane dictu mirabilis et alibi fortassis haud quaquam uisa supra
namque uiginti milibus fontium Valentia perfusa condecoratur. Si hi merito
375 fontes appellentur, qui perenni non interpolati cursus scaturigine emanantes
exhauriantur nunquam. Vnde ea fama constantissima increbuit, quam ue-
tustiores iactitare solent, quod scilicet antiqui huius urbis conditores hoc mi-
raculo proximum in eadem non ignorantes, quinpotius id cumprimis pre se
ferentes pro insignibus armisque Epydrapolim, id est, urbem aquis superpo-
sitam in tante rei memoriam depinxissent ad etatem usque gloriosissimi
380 principis Petri quarti, regis Aragonum, cognomento Cerimoniosi. Quo tem-
pore famigerabilis hec ciuitas regali est pro gestamine corona insigniter
condecorata, in maxime eiusdem indicium euidentis nobilitatis et fidei, faus-
tissimo Aragoneorum regum insigni meritissima donatur. Extat huius rei
memoria supra portam eiusdem ciuitatis, que sancti Vincentii dicitur marmo-
385 reo incisa lapidi occidentem uersus. Pertranseam illotis (ut aiunt) pedibus
flumen Duriam, quo et abraditur et media intersecatur, quoque tota ferme
eiusdem agri planicies irrigatur. Nec Sucronem in medium adducam, Xucar
hodie uocitatur, qui longiuscula satis locorum intercapedine ab ea semotus,
montium tamen mole in cauam crepidinem prerupta, intra breuiusculi curri-
390 culum temporis iamiam aduentaturus expectatur, Valentini portionem non
modicam territorii nonnumquam sitientis irrigaturus. Quid de ubertate plu-
ra? quid plura de aquis edisseram? quid de cuiusuis generis rerum prestan-
tia?

395 Sola hec est, ciues prestantissimi, sola ob cuius summe salubritatis, uberta-
tis, nobilitatis ualorem, decorem, honorem tota Hispaniarum prouincia ab
illis antiquis scriptoribus illustrissimis Strabone, Plinio, Iustino, Pomponio
Mella, Dionisio Lybico, Silio Italico, Luca tandem Marineo Siculo, nostre
tempestatis uiro doctissimo, meruit celebrari et quasi in coelum miris laudi-
bus euehi. Qua de re laus Hispanice fertilitatis et prestabilitatis multigene
400 Valentie solo uel singulari uel precipuo haud iniuria uenit ascribenda. Hec
enim sola noscitur et cunctarum in ea urbium una, in qua natura potens
suas uoluit ostentare uires, exsertare lacertos copiamque periclitari. Quam
nunquam certe, ut nouerca atrox, uerum semper ut benignissima et letissi-
ma parens pleno (ut aiunt) copie cornu adeo indulgenter prosequuta est ut,

fluyendo desde los montes que se levantan en las proximidades hasta la llanura de esta ciudad, una vez detenidas bien por gravedad del mar vecino, bien por su profundidad, se acumulen como si fuera agua desbordada del mar, de lo que se deduce que cuanto más profundo se excava en cualquier punto de esta tierra, tanto más copiosas emanan y surgen las fuentes. Resulta muy sorprendente hablar de una característica que quizás en otras partes no se ha visto nunca, puesto que Valencia está regada por más de veinte mil fuentes. Manantiales los llamaríamos con razón puesto que, naciendo de un torrente de curso imperecedero e invariable, no deberían agotarse nunca, de donde surgió la noticia tan segura, que los más ancianos suelen repetir una y otra vez, de que los antiguos fundadores de esta ciudad conocían lo relativo al portento de ésta, y aún con más razón, por el hecho de haber pintado la ciudad de Epidrápolis en las enseñas y armas que portaban ante sí en sus orígenes, es decir, una ciudad superpuesta sobre las aguas como recuerdo de tamaño suceso hasta la época del muy glorioso príncipe Pedro IV, rey de Aragón, llamado el Ceremonioso. En esta época, se condecora a esta ilustre ciudad de forma singular con una corona real en su escudo, y como muestra patente de su máxima nobleza y fidelidad se la añade con todo merecimiento a la muy venturosa enseña de los reyes de Aragón. Queda constancia de este hecho grabada en mármol sobre la puerta llamada de San Vicente que está en dirección este. Pasaré de puntillas (como dicen) por el río Turia, que corta la ciudad atravesándola por la mitad y riega casi toda la llanura de la huerta. Y no mencionaré aquí el Sucro, llamado hoy Júcar, que aunque está algo apartado de ella por una larga serie de poblaciones, sin embargo, precipitándose desde las montañas en un cauce profundo, se le espera de forma inmediata para irrigar una extensa parte del territorio, a veces sediento, de Valencia. ¿Qué más puedo exponer de su fecundidad? ¿Qué más de sus aguas? ¿Qué más de su preeminencia en cualquier aspecto?

Es ésta la única ciudad, muy eminentes ciudadanos, la única de todas las provincias de España que por el valor, honor y honra de su excelente clima, fecundidad y nobleza, mereció que la ensalzasen, y casi la llevaran al cielo entre admirables alabanzas, aquellos ilustrísimos escritores antiguos, Estrabón, Plinio, Justino, Pomponio Mela, Dionisio de Libia, Silio Itálico y últimamente Lucas Marineo Sículo, el más sabio varón de nuestros días. Es por ello que la alabanza de la fértil España y la superioridad en todos los aspectos de Valencia ha de ser escrita, sin ofender a nadie, de un modo único, específico y particular. Se sabe que Valencia es única y es que es la única de todas las ciudades en la que la portentosa naturaleza quiso mostrar su poder, ejercitar su vigor y exhibir su abundancia. En efecto, siempre la ha acompañado con dulzura, nunca como cruel madrastra, sino como madre muy bondadosa y radiante con su cuerno (como dicen) de la abundancia

405 si uel uniuersam urbem consideres uel singulas eius partes inspicias, quid
tandem illi desit uel ad summam gloriam desiderari possit, non sit profecto
facile commemorare. Quod si ea una aromaticae indigene gloria speciei cum
reliqua Europae portione atque Africa tota et Valentia carere conuincatur,
non tamen idcirco id uicio dabimus, quum ea de causa ex industria factum
410 satis compertum habeamus, ut uidelicet natura ipsa urbibus Arabice atque
Indice regionis, unde huiusmodi mercimonii genus huc aduehitur ut com-
munis consuleret mater. Que uidelicet regiones, sua una illa aromatum,
quibus abundant, supellectile seu commutata seu diuendita, multas sint hinc
allature necessarias merces, quibus carent, quibusue deficientibus aut diffi-
415 culter aut nequaquam uitam actitare ualerent. Quid igitur Chaldaice antiqui-
tatem Babilonis commemoras? quid Nise Indice, Heliopolisque Arabice tem-
periem laudes? quid Taprobane insule Campanieque regionis uariam rerum
copiam comendes? quid nobilis Alexandriae inclytarumque Venetiarum diui-
tias et commertia? quid Athenarum studia bonarumque disciplinarum om-
420 nium quondam contubernium magnificas? quid Thebes Aegiptie magnificen-
tiam? quid in rebus bellicis Africanae famam Carthaginis? quid Sagunti fidelis
fidem? quid tandem in rebus omnibus Italice illius Rome potentissime glo-
riam cumulatissimam priscarumque urbium reliquarum, quas auditu percipis
et rumore prenoscis tanti extimas? Et omnes quas recensuimus uirtutes re-
425 liquasue nature dotes, quas in una Valentia utilitate sentis et oculis intueris,
non extolles, admirabere et obstupesces? O urbem inclytam et pres-
tantissimam! O foelicissimum totius pene orbis et opportunissimum empori-
um terrestrium maritimarumque opum, copiarum deliciarum receptaculum
ac commodatissimum! O tandem foelicem et fortunatissimam ciuitatem
430 foelicioresque ciues, qui talem foelicitatem sortiti, tanta commoda posside-
tis! Quoniam de urbe diximus, patres ornatissimi, pauca quidem pro rerum
dicendarum magnitudine, pro temporis uero uestri ratione nimis fortasse
multa. Reliquum est ut illud breui, quoad fieri posset, exsoluamus quid de
ciuitate in principio nos promisimus soluturos. Quod dum fit, equo animo fe-
435 ratis, etiam atque etiam rogo.

Factum enim uero satis constat ex hoc quid diximus, lucidissimo sidere
coelique temperamento foelicissimo rerumque omnium abundantia, ut tanta
diuersorum frequentia populorum huc irrueret, huc conflueret, huc se re-
ceptare gestiret, quod angustior minimeque tante multitudinis capax anti-
440 qua ciuitas haberetur. Quo circa senatusconsulto regiaque est auctoritate
decretum, ut auctis ciuibus et moenia arcesque urbis ampliarentur. Fuit ita-

hasta el punto de que, si se considera la ciudad como un todo o se fija uno en cada una de sus partes, no resulta en absoluto fácil mencionar qué le falta o qué pueda desear para alcanzar la mayor gloria. Porque si se hiciera patente que Valencia, todo el resto de Europa y toda África, carecieran del lujo de tener una única especie aromática indígena, sin embargo, no pasaría absolutamente nada, pues en este asunto tenemos más que comprobado por experiencia que la misma naturaleza provee como madre común a las ciudades de la región de Arabia y de la India, de donde importamos este tipo de mercancía. Aunque cambien o vendan sus reservas de aromas, de los que tienen de sobra, estas regiones tendrán que importar de aquí muchas mercancías necesarias, de las que carecen, o de lo contrario, como son deficitarias, difícilmente o de ninguna manera podrán llevar a cabo su vida. ¿Por qué recordar la antigüedad de Babilonia en Caldea? ¿Por qué alabar la temperatura de Nisa en la India y de Heliópolis en Arabia? ¿Por qué ensalzar la abundante variedad de la isla Taprobana y de la región de la Campania? ¿Por qué las riquezas y el comercio de la noble Alejandría y la renombrada Venecia? ¿Por qué magnificar los estudios de Atenas y la antigua fusión de todas las bellas artes? ¿Por qué la grandeza de Tebas en Egipto? ¿Por qué la fama de guerrera de la africana Cartago? ¿Por qué la fidelidad de la fiel Sagunto? ¿Por qué, en fin, apreciar tanto la extraordinaria fama que tienen en todo la potentísima Roma de Italia y otras ciudades antiguas si sólo lo sabemos de oídas y lo conocemos por noticias poco veraces? ¿Y por qué no exaltar, admirar y asombrarse por todas las virtudes que hemos mencionado y las demás dotes naturales de las que nos beneficiamos y disfrutamos con nuestros ojos en una única ciudad que es Valencia? ¡Inclita y eminentísima ciudad! ¡Muy dichoso y próspero emporio en casi todo el orbe de productos de la tierra y del mar así como muy valioso mercado de exquisitas riquezas! ¡En fin, dichosa y muy afortunada ciudad y más dichosos ciudadanos que, agradados con tal dicha, poseéis tan grandes prerrogativas! Puesto que hemos hablado poco de la ciudad, muy respetados padres, en virtud de la cantidad de cosas que había que decir y, sin embargo, en virtud de vuestro tiempo, ha sido quizás mucho, nos queda tratar brevemente, en la medida de lo posible, lo que nos propusimos desarrollar al principio. Durante su desarrollo, os ruego, una vez más, que lo sobrellevéis con buen ánimo.

Ha quedado bastante claro por cuanto hemos dicho que, gracias a su muy espléndido sol, la placentera temperatura de su cielo y la abundancia de todo tipo de bienes, tan gran cantidad de pueblos diversos acuden aquí, confluyen aquí, se alegran de hallar acogida aquí, porque ninguna ciudad antigua, ni más grande ni más pequeña, era capaz de acoger tan gran multitud. Ante esto, tras una consulta al senado y gracias a la autoridad del rey, se decretó que se ampliaran también las murallas y las fortalezas de la ciudad

que dilatata pretensaque nec ultra citraue quam decor eius uenustasque
paciebatur. Mediocre enim situm amplectitur utpote que quinque milia
passuum in ambitu circuituque contineat. Quum fuerit alias longe angustiori
445 minorique fine contenta, ut non obscure que hodie antiquorum murorum
ueterumque portarum uestigia extant, declarant. Quarum uidelicet portarum
ea una est que Arabico nomine Bebasarachi, hodie Sancte Trinitatis nomina-
tur; alia ad regiam quondam Albufat Mulei, que dicitur Templi, ubi nunc
Mentesani magistri militie domus est; alia fuit olim ad turrim Botellam, que
450 nunc arcariorum platea est, ubi sanctissimus rex Iacobus inter pugnandum
Arabica sagitta hostiliter ictus fuit; alia rursus que ad uenale forum ducit,
que noua porta nominatur; alia ad occidentem posita, que dicitur de Baldi-
na; alia tandem duodecim passibus distans ab eadem, que nunc Se-
rranorum dicitur. Sic igitur ampliata extensaque noua ciuitas et portis
455 numero pluribus eximia pulchritudine exstructis exornata. Nouis moenibus,
cataphractisque muris circumcingitur anno a uirgineo partu millesimo tricen-
tesimo quinquagesimo sexto, quemadmodum ex uetusto epygrammate ui-
dere licet in eo, quod paulo ante protulimus, marmore ad diui Vincentii por-
tam exciso in hec uerba, in suo illo uicio temporis inconcinno triualique lo-
460 quendi caractere. Nos uero, propter antiquitatis maiestatem, ad uerbum, ut
dicitur, nec transuersum (ut aiunt) unguem immutando recensebimus:

IN DEI NOMINE XXIII DIE MENSIS AVGVSTI ANNO DOMINI MCCCLVI DE VOLVNTATE
ET ASSENSV ILLVSTRISSIMI ET MAGNIFICI PRINCIPIS ET DOMINI NOSTRI DOMINI
PETRI REGIS ARAGONVM EXTITIT. ORDINATVM PER HONORABILE CONCILIVM CIVI-
465 TATIS VALENTINE FIERI IN CIRCVTV RABALLIVM DICTE CIVITATIS VALLOS ET MVROS
OPERANTIBVS VENERABILIBVS PERICARDO FABRA, IOANTE DE PERTVSA, NICOLAO
DE VILLAROLA, MICHELE DE PALOMAR.

Creuit hoc pacto noua ciuitas in noua moenia. Creuit crescitque in dies in
magnificas cuiuscunque ordinis edes priuatas, publicas, pias, sacras religio-
470 sasque domos adeo pulchras, adeo magnificas, adeo amplas et prediuites,
adeo deuotas plerasque et miraculis prefulgentes ut sua munificentia, digni-
tate, prestantia, splendore quoquo te uertas, allucineris eque ac ueluti pres-
tringatur hebeteturque (quamuis lucida) oculorum acies.

Quas quidem, patres optimi, sicut a me institutum fuerat, singulas recense-
475 re contendam. Scio profecto hanc meam uocem ipsamque diem mediis in
laudibus defecturam. Verum enimuero (ut ex multis pauca paucis attingam)
illa duo inter densissimam sacrorum monasteriorum ceterarumque piarum

debido al aumento de ciudadanos. Así pues, se ensanchó y extendió ni más ni menos que lo que su belleza y elegancia permitían. Abarca, en efecto, una extensión mediana que se extiende a lo largo de cinco mil pasos de circunferencia. Antaño estaba delimitada por un perímetro con diferencia menor y más estrecho, como muestran a todas luces los vestigios que hoy quedan en pie de las antiguas murallas y las viejas puertas. Una de estas puertas es la que se llama en árabe Bebasarachi, hoy llamada de la Santísima Trinidad; otra, llamada del Temple, que estaba junto al que fue palacio de Alibufat Muley, donde ahora está la casa del capitán Mentemani; otra estuvo antaño junto a la torre Boatella, que ahora es la plaza de los tesoreros, donde el santísimo rey Jaime resultó herido, en medio de la batalla, por una flecha árabe enemiga; otra más que se denomina puerta Nueva y conduce al mercado; otra, colocada hacia occidente, que se llama de Baldina; otra, por último, que ahora dicen de Serranos, a doce pasos de distancia de la anterior. Así pues la nueva ciudad se extendió ampliamente y se adornó con la construcción de muchísimas puertas de extraordinaria belleza. Está rodeada de nuevas murallas de muros reforzados desde el año mil trescientos cincuenta y seis después de Cristo como se puede leer en la vieja inscripción, que poco antes mencionábamos, que está grabada en mármol en la puerta de San Vicente con estas palabras, en el estilo rudo y sin gracia de su tiempo y en un sencillo modo de expresión. Nosotros, sin embargo, debido al respeto por su antigüedad, la reproduciremos al pie de la letra, sin cambiar, como dicen, una sola coma:

EN NOMBRE DE DIOS, A 23 DEL MES DE AGOSTO DEL AÑO DEL SEÑOR DE 1356, POR VOLUNTAD Y CONSENTIMIENTO DEL ILUSTRÍSIMO Y MAGNÍFICO PRÍNCIPE Y SEÑOR NUESTRO DON PEDRO, REY DE ARAGÓN, SE LEVANTÓ. EL HONORABLE CONCEJO DE LA CIUDAD DE VALENCIA ORDENÓ QUE SE HICIERAN VALLAS Y MURALLAS ALREDEDOR DE LOS ARRABALES DE LA MENCIONADA CIUDAD CON LA COLABORACIÓN DE LOS HONORABLES PERICARDO FABRA, JOANTE DE PERTUSA, NICOLÁS DE VILLAROLA, MIGUEL DE PALOMAR.

Así creció la nueva ciudad con las nuevas murallas. Creció y crece cada día con maravillosos edificios de todo tipo —privados y públicos—, con monasterios píos y santos tan hermosos, tan maravillosos, tan espaciosos y muy ricos, tan devotos y en su mayoría famosos por sus milagros que, por su generosidad, dignidad, preeminencia y también esplendor, allí donde se gira uno se queda atónito como si se le empañara y se le nublara la vista (aunque la tuviera lúcida).

Tal y como había establecido, excelsos padres, me dispongo a pasar revista a cada una: sé perfectamente que me quedaré sin voz, y hasta sin sin horas del día, en medio de tanta alabanza. Ahora bien (por tocar un poco y con pocas palabras de entre los muchos que hay) se levantan *intra muros* aque-

480 edium siluam intra muros coenobia, precipue commendanda extollendaque, certatim se offerunt, alterum predicatorum fratrum minorum, alterum utrumque recte sancteque uiuendi schola obseruantissima. Vtrumque etiam eorum sacre theologie doctorum bonarumque litterarum professorum ad populumque declamatorum propagatrix officina locupletissima, qui totam sane christiani imperii rem publicam illustrare doctrina, fide tueri, formare sanctimonia satis essent idonei. Primum quidem sanctissimi patris Vincentii 485 confessoris a primis iam inde sacre professionis cunabulis, olim in terris frequentior habitatio, preciosis continuisque illius reliquiis et miraculis prefulgescens; secundum uero mansio non minus deuotissima uenerandi item patris, cathalogo sanctorum dignissimi, Francisci Ximeni, moribus quidem integerrimi ac de omni litterarum genere optime meriti. Quorum alter lingua, alter 490 calamo, uterque sanctimonia uineam Domini Sabaoth perquam laboriose excolentes quantum christianam religionem propagarint, orthodoxorum uniuersorum iudicio relinquatur. His quoque euestigio occurrunt adnumeranda alia duo extra muros Vestalium uirginum summe uenerationis collegia (ut alia et antiqua multa et plura noua que passim a primis cementis in dies 495 eriguntur relinquamus) hoc Cadie, illud sancte Trinitatis nuncupatum. In iis enim uel solis monstratur adhuc, reperitur et durat, si usquam gentium hodie exstare credatur, illa summa religio et ingens sacrorum cultura antiquissime Veste seu Tytee magne, Iani Noe coniugis, et sacrorum (quod dicebant) regine Vestalesque puellas sempiternum sacrificii ignem inextinctum seruare 500 docentis ab antiquis celebratissime. Alterum rursus regia quondam domus Caidi, regis Maurorum sanguine creti; alterum, non minoris obseruantia deuotionis, a preclarissima illa regina Maria fundatum, quam a consorte coniugeque Alphonso illa regia magnificentissimaque capella (libet enim uocabulis ad rem accommodatis uti) predicatorum contigua monasterio. Neque 505 domus illa, in orbe terrarum fortassis unica, poenitentibus dicata foeminis, quas uulgo erratas appellat, erit ingrato silentio pretereunda. Hec enim non minori reipublice commodo atque emolumento, quam summa primi conditoris et pietate et religione instituta, quot adulteria interdicat, quot cedes inhibeat, quot propulset homicidia, quot coniugatorum inter se insultus 510 insidiasque nefariaque comprimat machinamenta, quot honestas et pudicas foeminas false criminationis accusatione delatas absoluat quotiensque mores cum fama iam iamque ruentes in pristinum reintegret statum, non possem profecto, patres amplissimi, non possem paruo uolumine complecti. In ea preterea uniuersa lasciuens foeminarum turba in urbe questu merentium

llos dos cenobios dignos de lisonja y encomio entre el densísimo bosque de santos monasterios y demás edificios píos: uno, el de los hermanos menores predicadores; otro la muy respetable escuela de vida recta y santa. Ambos son muy gloriosa cantera formadora de doctores en sagrada teología y profesores de humanidades y oradores públicos para que sean especialistas en ilustrar cabalmente con su doctrina a toda la cristiandad, en mirar por la fe, en hacer santos. El primero, antaño morada habitual en este mundo del santísimo padre confesor Vicente, desde los inicios en su sagrada profesión, resplandece aún por sus valiosas reliquias y sus continuos milagros; el segundo, por su parte, residencia no menos devotísima del igualmente venerando padre Francisco Jiménez, muy digno de estar en el elenco de nuestros santos, de costumbres intachables, eximio merecedor de todo tipo de escritos. Queda a juicio de todos los fieles cuánto han propagado la religión cristiana cultivando con extraordinario esfuerzo la viña de Dios Nuestro Señor, uno con su palabra, otro con su pluma y ambos con su santidad. Contiguos a éstos, *extra muros*, debemos enumerar otros dos colegios de vírgenes vestales de grandísima veneración (por no hacer mención de otros, tanto muchos de los antiguos como muchísimos más nuevos que se levantan cada día por todas partes desde la primera piedra): uno se llama del Çadiç, el otro de la Santísima Trinidad. Sólo en ellos se muestra todavía, se encuentra y perdura —si es que es posible creer que aún pervive en alguna parte— aquella excelsa religión y gran culto sagrado de la antiquísima Vesta o bien Titea, esposa de Jano Noa, y reina (según decían) de los ritos sagrados y maestra, muy cebrada por los antiguos, en el arte de enseñar a las jóvenes Vestales a conservar siempre encendido el sempiterno fuego del sacrificio. Uno era antaño el palacio real de Çaidí, rey crecido sobre la sangre de los moros; el otro, de no menor respeto y devoción, fundado por la famosísima reina María, a la cual su esposo y consorte Alfonso añadió aquella capilla real magnificísima (permitidme usar las palabras adecuadas para ello) contigua al monasterio de los predicadores. Y aquella casa, quizás la única en el orbe dedicada a las mujeres arrepentidas, a las que vulgarmente se llama perdidas, no ha de escapar al ingrato silencio. No podría, sin duda, no podría, muy augustos padres, completar en un pequeño volumen cuántos adulterios prohíbe esta casa de no poca utilidad y provecho para el estado, instituida por la inmensa piedad y devoción de su primer fundador; cuántos adulterios interrumpe, cuántas atrocidades impide, cuántos homicidios evita, cuántos insultos y peleas entre esposos e ilícitas maquinaciones contiene, a cuántas muchachas honestas y púdicas libra de una falsa acusación de delito y cuántas veces hace volver a su estado anterior aquellas costumbres que se han ido difundiendo entre rumores. Además, en ella esa turba lasciva de mujeres que ofrecen sus servicios por la ciudad se reúne habitualmente en la cuaresma de Semana Santa; se quedan allí las desvergonzadas durante ocho días seguidos sin interrupción, dedicándose en todo

515 in maiori tetracostes ebdomada singulis annis de more conuenit. Sequestra-
turque ibi petulans depositum octo continuis haud intermissee diebus, tum
orationibus tum rebus honestis iugiter uacans. Quo in loco, mutata in noua
pudicicie iura solita illa procacitate, auditis per dies singulos diuinis officiis et
520 uiam ablegato turpitudinis questu, ultronea uoluntate rediguntur. Que mox
et si que sunt in urbe laborantes inopia puelle, amplissima ex erario publico
dote bonis maritis collocantur, uobis patres auctoribus. Hanc et sequitur
magnificum illud nuper coeptum xenodochium (ut et alia post habeam per-
multa) cui si ultimam, patres conscripti, curetis, ut fit, manum adhiberi tante
525 religionis opus emolumenti magnificentie reperietur fortasse nusquam. Ad
hec, quid de usque adeo percelebri clarissimoque templo que sedes dicitur
dicam nisi quod una cum foelicissima ciuitate per scansiles continue foelici-
tatis gradus ad nubes usque erigitur? Olim edicula ab rege Zeit Buzeit
Mahumeto impudentissimo dicata; postea, a christianissimo rege Iacobo
530 diue dei genitrici Marie sacrata, eiusdemque sacerrime intemperateque Virgi-
nis simulacro, Appellis uelut arte depicto, (ut hodie sacrarium eiusdem ec-
clesie intransibus supra portam effulget) hoc tetrasticho ab eodem rege
quamprimum donata:

535 Obtulit huic urbi post barbara colla subacta
 hanc primam sacre Virginis effigiem
 rex super illustris regumque et norma Iacobus.
 Mente reuerenti prospice quisquis ades.

Olim quoque sedes episcopalis, nunc archiepiscopali predita dignitate,
iamdiu paupercula tenuisque summopere nunc et diuitiis et ornamentis
540 diuino cultui dicatis tam nulli comparanda quam omnibus preferenda. Quid
numerousam reliquiarum multitudinem referam quas Calixtus III, pontifex
maximus, quasque Margarita regina, Martini regis coniunx, quas Leonor
Aragoneo sanguine nata Reginaque Castelle, quas Violanta Aragonum regi-
na Constantiaque Grecorum Imperatrix, quas Clemens item septimus sum-
545 mus pontifex, quas Ludouicus, Francorum rex, quas denique (ut semel fi-
niam) Fernandus, Hispaniarum imperator religiogissimus, huc miserunt?
Confugisse enim uero mihi uidentur in Romam hanc Hispanicam preciosiores
sanctorum numinum reliquie uerius securiusque ibidem asylum habitare,
quam ut poete blacterare mendaciter solent ex Ilii ignibus meticulosos im-
550 potentisque penates deos in Italicam profugos Romam Aenea duce fugitas-
se. Prestantem insuper canonicorum elegantiam et nobilitatem quis non ex-
tollet? doctorumque magistrorum iuris utriusque sacrarumque litterarum pe-

momento bien a la oración bien a actividades honestas. En este lugar, toda vez que se ha cambiado la procacidad cotidiana por nuevos preceptos que aconsejan la decencia y se han oído los oficios divinos cada día y las santas admoniciones de la religión, la mayoría de ellas vuelve, por propia voluntad, a tener una vida libre honesta, siempre y cuando hayan abandonado su desvergonzado oficio. Luego, si queda alguna que esté ejerciendo en la ciudad debido a su pobreza extrema, son entregadas a buenos maridos con una dote del erario público, quedando vosotros, padres, como responsables. A su lado se encuentra el hospital que se acaba de empezar (por dejar para luego muchas otras cosas): si os preocupáis, padres conscriptos, como debe ser, de darle la última mano, quizás no pueda encontrarse en ninguna parte una obra de tan grande espiritualidad y de tan magnífica construcción. Junto a estos edificados, ¿qué puedo decir del muy famoso e ilustre templo que llaman la Seo sino que se va elevando junto a la muy dichosa ciudad hasta las nubes en pequeñas etapas de continua felicidad? Antaño era un pequeño edificio dedicado por el rey Abú Sa'íd al muy infiel Mahoma; después el muy cristiano rey Jaime lo consagró a la divina María, madre de Dios, y él mismo donó inmediatamente una estatua de la Virgen Inmaculada, pintada con el arte del propio Apeles (igual que hoy el sagrario de esta misma iglesia resplandece sobre la puerta al entrar) según esta composición:

Concedió a esta ciudad, después de vencer a los bárbaros, esta primera estatua de la santa Virgen, el rey Jaime, el más ilustre y ejemplo para los reyes. Quienquiera que se presente, obsérvela con reverencia.

Antaño también sede episcopal, ahora archiepiscopal, pobre y sin recursos durante mucho tiempo, ahora resulta tan incomparable a ninguna que la supera a todas no sólo por su riqueza sino también por sus ornamentos para el culto divino. ¿Qué podría contar de la enorme cantidad de reliquias que nos enviaron Calixto III, pontífice máximo, y la reina Margarita, esposa del rey Martín, Leonor, nacida de sangre aragonesa y reina de Castilla, Violeta, reina de Aragón y Constanza, emperatriz de los griegos, Clemente VII, pontífice máximo, Luis, rey de los franceses y, por último (por terminar de una vez) Fernando el Católico, muy devoto emperador de las Españas? Me parece que estas preciosas reliquias divinas han huido hasta la Roma española para encontrar aquí un templo más legítimo y seguro del mismo modo que, según suelen cacarear falsamente los poetas, los amedrentados y débiles dioses penates habían escapado, cual prófugos guiados por Eneas, de las llamas de Ilión a la Roma de Italia. ¿Quién no ensalzaría además el distinguido decoro y la nobleza de sus canónigos? ¿Y la multitud y preeminencia de los mejores expertos en sagrada escritura y los profesores doctores en derecho canónico y civil? ¿Y los discursos públicos, notablemente cuidados tanto por su sabiduría como por su elocuencia y rebosantes de retórica?

555 ritissimorum multitudinem et prestantiam? assiduas quoque et ornatissimas tanque doctrina quam eloquentia facundiaque refertissimas declamationes ad populum? clericorum item reliquorum diligentiam ac religiosam in rebus diuinis peragundis uenerationem, quis non laudat, quis non nouit? Silentio hic inuoluam Ludouicum cardinalem illustrissimum eiusdem archiepiscopum antiquo preclaroque Montecatenorum Borgianorumque sanguine ortum. Nam in tanti uiri laudem tacere potius, quod de Carthagine Sallustius putat, 560 quam pauca dicere satius duxerim. Quid ego nunc commemorem ediculam deuotissimam, huic ferme sedi contiguam, assiduis coruscantem miraculis, ergastulum quondam perhorrendum tenebricosumque carcerem inuictissimi martyris Vincentii, suppliciorum quoque eiusdem testem locupletem dirique item cruciatus officinam teterrimam? quid tandem reliquas sanctorum edes orationisque domicilia referam? Quas si singillatim enumerare pergam, de- 565 cem milia prope numerem oportebit, quot et sunt profane domus. Quandoquidem, si eas domus orationis uocites, quas et sanctorum picturis imaginibus ceterisque ornamentis honestatas cernimus, quelibet Valentina domus, domus plane orationis iure censenda erit. Preterea quid edificia publica admirande eximieque dignitatis et uenustatis laudibus extollam? Testes nempe sunt pulcherrime magnificentissimeque comitorum edes, in quibus haud dubie iam Capitolinas consilio superantibus arces per dies singulos, patres conscripti, conuenitis, actitatis, consulitis de republica. Testis et illa mirifica domus, quondam regium palacium filie Mulei Bulfat Maurorum regis, 570 ea edificii pulchritudine et raritate nuperrime restaurata eaque magistratum consulumque in audiendis discernendisque mercatorum iurgiis dissiidiisque promptitudine, equitate ac ordine condecorata, ut illis septem celebratissimis mundi miraculis aut conferri aut connumerari posse cernamus. Quam siue basilicam siue porticum Latini dicerent, uulgares Lonjam uocitant, tanta mercatorum nobilitate ceterorumque negociantium frequentia celebrem, ut ob eam Valentia amplissimum totius pene Asie, Africe et Europes receptaculum habeatur. Occursat fatigato iam mihi asyllum requiemque respectanti domus hec Generalis Studii ludique litteratorii, tametsi non Parisiensi, Bononiensi, Salmanticensi equiparanda, illis tamen iure optimo an- 575 numeranda aliis anteponenda omnibus. Non dicam regiam in suburbano domum et ornatu et laxitudine magnificentissimam regioque et nomine et habitatoribus percelebrem Petri quarti, regis Aragonum, opus illustrissimum. Verum collegium illud quis pretereat, non aptum minus quam necessarium, Floraliumque perutile illectationis onciliabulum, tot tanque speciosis Messaline atque Heliogabali commilitonibus usquequaque commemoratum, ut ne 590

¿Quién no alaba, quién no conoce igualmente la solicitud y piadosa veneración de los demás clérigos para cumplir con las cosas de Dios? En este punto, ocultaré con mi silencio al ilustrísimo cardenal Luis, arzobispo de Valencia, nacido de la antigua y famosa familia de los Moncada y los Borgia. Y es que he considerado preferible callar la alabanza de un hombre tan importante (como hace Salustio con Cartago) antes que decir poco. ¿Por qué debería yo hacer mención ahora de un pequeño edificio, digno de la mayor devoción, casi contiguo a la Seo, destacado por sus continuos milagros, que fue en otro tiempo prisión terrible y tenebrosa cárcel del muy invicto mártir Vicente, locuaz testigo de su suplicio y también muy horrible estancia de su cruel tortura? ¿Qué puedo contar, en fin, de los demás edificios santos y casas de oración? Si comenzara a pasar revista una por una, alcanzaría las diez mil, tantas como casas profanas. Suponiendo que llamemos casas de oración a las que distinguimos porque están adornadas con pinturas, imágenes de santos y demás adornos, entonces cualquier casa de Valencia será considerada por derecho casa de oración. ¿Por qué, además, habría de ensalzar con mis alabanzas los edificios públicos, cuya distinción y vistosidad son dignas de la mayor admiración? Son testigos el espléndido y magnífico edificio de los comicios en el que cada día, padres conscriptos, os reunís para debatir y deliberar sobre el estado superando, sin duda, por vuestra cordura a la ciudadela del Capitolio. Testigo es también la maravillosa casa, en otro tiempo palacio real, de la hija de Mulei Bulfat, rey moro, que acaba de ser restaurada por la singular belleza del edificio, ataviada con la premura, equidad y orden donde los magistrados y cónsules oyen y deciden las discusiones y diferencias entre los comerciantes, hasta el punto de que podríamos contarla o enumerarla entre las famosísimas siete maravillas del mundo. Los latinos la llamaban bien basílica bien pórtico, los de aquí la llaman lonja, famosa por tan gran nobleza de sus comerciantes y por tan gran afluencia de otros vendedores que, gracias a ella, Valencia está considerada como el más amplio mercado de casi toda Asia, África y Europa. Me viene a la mente, ahora que ya estoy cansado y anhelo un lugar para mi reposo, esta casa del Studi General y la Academia de las Letras que, aunque siendo justos, no se puede, sin embargo, equiparar a la Universidad de París, Bolonia o Salamanca, sí está por delante de todas las demás. No mencionaré la casa real en las afueras, maravillosa tanto por su ornato como por su extensión y muy célebre tanto por su regio nombre como por sus inquilinos, famosísima construcción debida a Pedro IV, rey de Aragón. Quién podría pasar por alto, sin embargo, aquella asociación, no menos conveniente que necesaria, muy útil lugar de reunión para las fiestas en honor de Flora, recordada en todas partes por tantos y tan vistosos compañeros de fatigas de Mesalina y Heliogábalo que resulta sumamente difícil encontrar otro, no digo ya en España, sino en todo el orbe (¡lejos quede la envidia!), si es que resulta decente alabar hasta esto. Finalmente, a propósito del mercado, de-

dicam in Hispania uerum in toto (absit uerbo inuidia) terrarum orbe, si et id quoque laudare deceat, oppido quam difficile reperiatur secundum. De foro tandem uenali illud dixisse satis sufficiat quod preter id quod passim per uicos singulos a circumlatoribus exportatum ostiatim mercis omnigene reique cuiuspiam necessarie coemitur; etiam uniuerso rerum promercialium genere humano usui accomodatarum noctu dieque refertissimum incessanter offendes. Quo in loco inauditum certe alias nouum miraculum conspicias quod, statutis ebdomade diebus, totam subastare queas domesticam supellectilem, quodque maius est, sequenti die redimere equo precio uniuersam.

595

600 Tacebo numerosissimam assidue conglomerantem se ibi populi multitudinem pene infinitam et tunc maxime quotiens taurorum agitatio Troiaque incursatio et bipartita in pugne simulacrum, non sine maxima intuentium uoluptate, rixa equestrium ceterique theatrales ludi fiunt, quos ad ciuium corporis animique uires festa pace exhilarandas omnibus fere solemnioris festi

605 diebus letissima ciuitas edere celebrareque suescit. Relique spectacula preteream in quibus edendis exhibendisque tum sumptibus tum industria et ingenio pre aliis Valentina gens unica ac aptissima semper habita est. Missa denique faciam balnea temperatissima thermasque saluberrimas que Baianis olim Campanie Rome Neronianis preponere non dubitares nec ab urbe procul natiuas indigenas intraque urbem industria cultiori factas, quibus amoenissima hec ciuitas abundat, fouetur, decoratur et gaudet.

610

Verum illud silenter omittere nec uolo nec possum quod hanc urbem uisentibus uoluptarie admirationi maxime esse solet, quod uidelicet in hac quammaxima ea est, nihil incultum, nihil ignobile, nil denique indignum

615 quouis loci in ea te conferas, offendas. Passim uicos celebratissimos, calles frequentissimos, communes publicasque uias perinde spaciosas ac speciosas conspicias. Regia item pretoria, sumptuosa palacia, domus operosas in coelum usque surgentes uulgo uideas prenitescere que, sua magnificentia et nitore, oculos intuentium mirum delectant in modum pascunt remoranturque. Suburbia quoque et humilioria urbi domicilia iam ciuitatibus alias

620 nobilissimis et nobilium diuitumque edibus, haud iniuria, elegancia saltem et uenustate uel comparari uel anteferri posse nemini habetur non notissimum. Hec itaque una est, que plenissime et absque ulla rusticani schematis indignitate intus forisque uel a prora (ut aiunt) ad puppim cultissima tota

625 ciuitas iure optimo censenda est. Neque id iniuria quum adeo commodissima, adeo communissima cuiquam gentium indifferenter habeatur ut ille tan-

bería ser suficiente cuanto dijimos porque, más allá del hecho de que los viandantes pueden comprar por doquier en cada una de sus calles mercancía de todo tipo y cualquier cosa que resulte necesaria conseguida casa por casa, también se lo puede encontrar sin interrupción, de día y de noche, colmado de todo tipo de productos a la venta aptos para consumo humano. En este lugar se puede ver, en efecto, otro hecho inaudito porque, una vez fijados los días de cada semana, se puede poner a la venta la mercancía doméstica y, lo que es más, al día siguiente recuperarla toda por el mismo precio. No diré nada de la inmensa multitud, casi infinita, de gente que se acumula todos los días y, especialmente, cada vez que hay corrida de toros y asalto a Troya así como torneo a dos bandos con simulacro de lucha para mayor gozo de los espectadores, y combates a caballo y demás entretenimientos que esta muy alegre ciudad suele organizar y celebrar casi todos los días de fiesta solemne para relajar el cuerpo y la mente de unos ciudadanos que festejan la paz. Voy a pasar por alto los demás espectáculos, en los que el pueblo de Valencia siempre ha sido considerado como especialista único, por delante de otros, en su organización y exhibición tanto por lo que gasta como por su esfuerzo y su originalidad. Haré omisión de los muy templados baños y las muy saludables termas que no dudaría uno en anteponer a las de Bayas en Campania ni a las de Nerón en Roma; también omitiré las que, lejos de la ciudad, manan de forma natural y las que, dentro de la ciudad, han sido hechas con gran trabajo, de las que esta muy agradable ciudad tiene de sobra, con las que es mimada, decorada y disfruta.

Sin embargo, ni quiero ni puedo silenciar el hecho de que esta ciudad suele causar en sus visitantes la máxima admiración, porque no se podrá encontrar nada descuidado, nada que no sea noble, nada, en fin, indigno en cualquier lugar al que uno vaya. Por todas partes se pueden contemplar sus afamadas callejuelas, sus atestadísimas calles, avenidas públicas espaciosas y hermosas. Igualmente se pueden ver cómo destacan sobre la masa residencias reales, suntuosos palacios, opulentas casas que se elevan hasta el cielo, las cuales, por su esplendor y suntuosidad, deleitan de modo maravilloso los ojos de quienes las contemplan, los alimentan y los paralizan. A nadie se le escapa que los suburbios y las casas más humildes de la ciudad pueden compararse, sin ofensa, e incluso anteponerse, por su buen gusto y belleza, a las más nobles ciudades de otros países y a los edificios de ricos y nobles. Así pues, Valencia es única: debemos pensar que toda la ciudad, en buena ley, está cuidada hasta el detalle y sin rastro alguno de indignidad por un aspecto pueblerino, por dentro o por fuera o (como dicen) desde la proa hasta la popa. Y no es esto una injusticia pues hasta tal punto se la considera la más agradable, la más abierta a cualquier persona sin hacer distinciones, que solamente dice carecer de patria propia quien no sabe que

tum propria iam carere patria dicatur, qui commune omnibus receptaculum non nouerit esse Valentiam. Hec igitur, patres nobilissimi, de laudum amplissime ciuitatis pelago primoribus degustasse labiis summisque (ut dicitur) digitis attigisse iuuat satisque sit. Festinat quippe animus, quemadmodum in initio polliciti sumus, ad nobilissimos ciues ciuiumque gubernationem eximiam.

Est itaque citra assentationem Valentina ciuitas supra omnes (pace aliarum dixerim) Hispaniarum ciuitates preclarissimo patriciorum et auratorum quod dicunt equitum, nobilium uirorum perspicuo antiquoue sanguine illustrata uirique ipsi equestres reliquie elegantissime ciuitatis et incole et ciues et opifices ceteri, adeo et natura et ingenio politissimi mundiciisque multiugis prediti, ut si generosorum equorum nitidarumque mularum phaleras et frequentiam ornamentorum omnis generis obequitantiumque ad uoluptatem in urbe perspicias, et artem et precium equa pensites lance, curiam profecto et continuam et munificentissimam sine regis presentia facile credas. Eaque itidem politia in extruendis edibus, in uestium elegantia atque nitore, in cura deinde uerrende purificandaeque urbis, in edendo postremo et rebus omnibus a libero homine faciendis, ut concordi omnium consensu ciuitas Valentina et exemplar totius politie elegantie mundicieque et prototypus ubique terrarum habeatur absolutissima. Est etiam Valentina gens natura alacris et festiuissima, affabilis, perquam eloquens, munifica frugi, pia admodum clementissimaque et perhumana. Difficile quoque dictu est quam sit deuotissima; hoc, uel me tacente, predicat corporis Christi diei celebritas sacratissima Virginisque intemerate Marie assumptionis pompa festiuissima, Antonii-que sanctissimi festum celebratissimum; diui quoque Dionisii solemnitas clarissima letissimaque et sancti Vincentii celebritas admiranda; Matthie anniuersaria in affectos supplicio, deuota simul et religiosa corporum asportatione et animarum eorundem orationum missarumque suffragio et sepulture honorificentia permagnifica. Quid item in pauperes tenuioresque omnes et inopes toto anni tempore et sanctorum omnium festo die maxime ciuium uniuersorum singularumque parrochiarum certatim offerentium pietas, succursus et elemosyna? Huc accedit illa sacratissima religio maioris in quadragesima ebdomade, in ditissima presertim magnificentissimaque monumentorum mole artificiosaque, Aegyptias dubio procul illas decantatissimas pyramides excedente. Pretereo hoc loco honorificos ac, supra quam dici

Valencia es morada común para todos. En consecuencia, muy nobles padres, me agrada, y es suficiente, haber probado estas cosas con la punta de los labios y (como se dice) haberlas tocado con las yemas de los dedos de entre el mar de alabanzas de esta majestuosísima ciudad. Se apresura entonces nuestro ánimo, como prometimos al inicio, a los nobilísimos ciudadanos y a su excelente gobierno.

Así pues, está fuera de toda duda que la ciudad de Valencia se encuentra (me atrevería a decir, con permiso de otras) por encima de todas las ciudades de España, glorificada por la sangre aristocrática, perspicua y vetusta de patricios, caballeros de la Orden del Toisón de Oro, como los llaman, y sus nobles varones y sus propios caballeros y el resto, no sólo de los habitantes de esta muy distinguida ciudad, sino también de sus ciudadanos y demás artesanos, son hasta tal punto espléndidos por su aspecto e intelecto y están dotados de múltiples refinamientos que, si se contemplan los oropeles de los caballos de raza y las radiantes mulas, así como la concurrencia de adornos de todo tipo y de quienes cabalgan a placer en la ciudad y realmente examina uno con equidad su arte y valor, se podría considerar, en efecto, que se mantiene la más espléndida de las cortes incluso sin la presencia del rey. Exactamente igual es su gusto en la construcción de edificios, su elegancia y estilo en el vestir, su afán además por barrer y limpiar la ciudad y, por último, en divulgar y hacer todo lo propio de un hombre libre que, por común consenso de todos, la ciudad de Valencia está considerada por toda la tierra no sólo el mejor ejemplo de buen gusto, elegancia y delicadeza sino también su modelo más absoluto. Es también el pueblo valenciano por naturaleza entusiasta y muy alegre, afable, elocuente en extremo, pródigo, absolutamente piadoso, muy indulgente y muy amable. Resulta también difícil mencionar su extraordinaria devoción: aunque yo me callara, da fe de ello la santísima celebración del día del Corpus Christi, la concurridísima procesión de la ascensión de María Inmaculada y la famosísima fiesta de San Antonio; también la ilustrísima y muy bienaventurada solemnidad de San Dionisio y la celebración de San Vicente digna de admiración; las festividades anuales consagradas a San Mateo con la plegaria para los enfermos, el pío y a la vez devoto traslado de los cadáveres, el sufragio de misas y oraciones por las propias almas y el extraordinario homenaje a los muertos en su sepultura. ¿Qué decir de la piedad, ayuda y limosna de todos los ciudadanos y de cada una de las parroquias que se ofrecen a porfía durante todo el año pero, sobre todo, en la festividad de todos los santos, para los pobres, humildes y menesterosos todos? A esto se añade el devotísimo sentimiento religioso de la cuaresma de Semana Santa, en especial, por la riquísima, excepcional y laboriosa preparación de monumentos, que no dudo exceden a las tantas veces elogiadas pirámides. Omito en este epígrafe las honrosas y piadosas, más de lo que se podría decir, comunidades de metódica caridad así como la generosidad y religiosidad de estas co-

posset, pios ordinatissime charitatis conuentus conuentuumque frequentiam et religionem, quas confraternitates appellant. Que quidem si singule pro meritis essent laudibus exornande, uberiolem profecto dicendi uenam
665 aciusue ingenium desiderare uiderentur. In his enim summe religionis et pietatis contionibus, quanta diligentia certis diebus statutisque locis omnis fratrum multitudo uocata conueniat de piis tantum operibus actitatura, quanta ibi deuotione rebus diuinis confratres assistant, quanto dilectionis uinculo se mutuo diligant et complectantur, quanto humanitatis et pietatis
670 studio infirmos, quanta sepulture honorificentia mortuos et ubique terrarum repertos prosequantur, nemo profecto uestrum ignorat. Testis est illa que sacerdotum solum pauperum elemosyne domus, quondam exigua, hodie frequentissimus, amplissimus religiosissimusque conuentus ac unicum summe christianorum pietatis et religionis predicatur exemplum, que sanctissime Marie miserorum sodalitas uocitatur. Testis et illa que et diuturnitate longe et nobilitate ceteris anteit queque diui Iacobi Vclesitani dicitur, non minore deuotionis affectu a christianissimo rege Iacobo primo primitus instituta Iacobique apostoli, Hispaniarum patroni, suoque nomini dicata; quam et illa quondam equestris societas, purpurea insignita cruce, diui item Geor-
680 gii nominata a deuotissimo non minus quam potentissimo rege Petro Cerimonioso, pretaxati regis Iacobi pronepote, fundata, deinde nobilissime ac religiosissime Mentesane militie ad inuicem unita, hodie hecatostos, id est, centeni ordinis, uocitatur. Principio in precio habita et multis honoribus, priuilegiis, inmunitatibus, nunc perperam obseruatis, donata ad comprimendos populi tumultus, ad uespertilionem urbis insigne ad palos imprimis Aragonios armis constipandos assiduis, ad coercendas abigendasque insidiosas infidelium machinationes ueluti tribunicia altera potestas a christianissimo rege christianissime instituta fuit.

Nec esset fortassis, patres celeberrimi, commemorare superuacaneum nisi
690 et uos, qui et acerrimo catholice fidei patrocinio estis, non ignorare pro certo habuissem, quanto uidelicet in hac alma ciuitate et uestro studio, cura, inquisitione, fide ac religione plectantur igneque afficiantur christiani nominis inimici uel mente saltem recutiti hereses tauricole, quos iure neutros appellant, si qui ex secundo maris transitu uideantur remansisse, qui crebro
695 male pullulent et crebrius succidantur, id maxime officii exequentibus duobus illis integerrimis uiris a iusticia et laude Iusto et Loaja merito uocitatis, sacrosancte inquisitionis ministris, diuino potius consilio quam humano deputatis. His de rebus factum constat, uiri optimi, ut Valentia continuis mi-

munidades a las que llaman cofradías. Si tuviéramos que elogiar a cada una de ellas por sus merecidas alabanzas, seguramente precisarían de una inspiración más fecunda y un talento más agudo. Así pues, en estos encuentros de máxima piedad y devoción, ninguno de vosotros, en efecto, ignora con cuánto celo se concentra toda la multitud de hermanos en los días determinados y lugares establecidos sólo para llevar a cabo obras de piedad, con cuánto fervor los hermanos asisten a los oficios divinos, con cuántos lazos de afecto se aman los unos a los otros y se abrazan, cuánto derroche de calor humano y compasión ponen en los enfermos, cuánto homenaje rinden a los muertos en su sepultura y a los que se encuentran en cualquier parte de la tierra. Lo testimonia aquella casa de limosna sólo de sacerdotes pobres, antaño diminuta, hoy convertida en un muy concurrido, amplio y devotísimo convento que se prodiga como ejemplo único de la mayor piedad y devoción cristianas y que llaman cofradía de María Santísima de los pobres. Lo testimonia también aquella casa que aventaja a las demás con diferencia, no sólo por su antigüedad sino también por su nobleza, y que toma su nombre del apóstol Santiago en Uclés, instituida originariamente con una devoción no menor por el muy cristiano rey Jaime I y dedicada al apóstol Santiago, patrón de las diferentes zonas España, y a su propio nombre, como también aquella sociedad ecuestre de la época, llamada de San Jorge, cuyo emblema era una corona púrpura, fundada por el no menos devoto que poderoso rey Pedro el Ceremonioso, biznieto del mencionado rey Jaime, anexionada después a su vez al muy noble y devoto ejército de Montesani, denominado hoy *hecatostós*, es decir, de cien filas. Al principio estuvo bien considerada y se le otorgaron inmensos honores, privilegios y exenciones, respetados ahora por error, fue instituida muy cristianamente por el muy cristiano rey como otro poder tribunicio para reprimir las revueltas populares, para unir el murciélago de la enseña de la ciudad y las barras de Aragón a través de su notable ejército, para contener y bloquear las malintencionadas maquinaciones de los infieles.

Y no resutaría, quizás, superfluo, muy celebrados padres, recordar, salvo que tuviera la certeza de que vosotros, que representáis la más férrea defensa de la fe católica, desconoceráis en qué medida en esta ciudad, que es nuestra madre gracias a vuestro empeño, preocupación, investigación, fe y devoción, se castiga y se condena al fuego a los enemigos del cristianismo, o al menos, a los herejes circuncidados adoradores del becerro, a los que denominan con razón de género indiferente, si es que consigue quedarse alguno tras un favorable viaje por mar, para, por desgracia, mutiplicarse a menudo y más a menudo todavía sucumbir. Y todo eso lo llevan a cabo dos irreprochables varones, denominados con razón por su justicia y elogio Justo y Loaja, ministros de la santa Inquisición más por consejo humano que divino. Ya que estamos con estos temas, excelsos varones, consta que Valencia resplandece por constantes prodigios milagrosos y se enga-

700 raculorum prodigiis illustretur crebrisque sanctorum apparitionibus decoretur. Vbinam sanctissimus coelorum clauiger Petrus Roderico Viuario, huius urbis expugnatori primo apparuit? Valentie; ubi gloriosissimus martyr Georgius fortissimo regi Iacobo se ostentat? Valentie; quibus mirandum sacrorum corporalium mysterium contigit? Valentinis; ubi sanctissimus uincentius confessor diuini uerbi tuba clarissima ardentissimaque igniti eloquii facula
705 ortus educatusque est? Valentie; ubi alter Vincentius inuictissimus, sanctissimus, constantissimusque martyr, summi pontificis Sixti II discipulus, post exquisitissima inauditaque suppliciorum genera pro Christi nomine alacriter superata, trophea splendida optimaque de hoste prostrato spolia retulit coelumque permagnificus triumphator ascendit? Valentie; ubi denique Valerius,
710 Cesaragustanus episcopus, et complures alii martyres martyrio coronati? Valentie. Valentinus preterea fuit probatissimus ille Calixtus tercius pontifex maximus, Alphonsus Borgia antea uocatus, non solum scientie morumque prestantia sed armorum quoque gloria quammaxime clarus, cuius auspicio et Turcus in Vngaria fusus et festum transfigurationis institutum; Valentinus
715 eius nepos, Alexander sextus, imperatorio nomine gestisque ad finem usque seculorum celebrandus; Valentinus tandem Ioannes ille, cognomento Borgia, unicum fidei ornamentum et decus rarissimum, antique regieque Montecatenorum nobilitatis preclarissimus heres, huius urbis archiepiscopus et meritissimus cardinalis. Adde etiam quod omnium prope rerum et artium
720 cognitione Valentina ciuitas habetur clarissima, mechanices cumprimis usque adeo cultissima ut alibi difficile earum habeantur magistri nisi aut ibidem operam dederint aut eiusce opificii peritia fuerint approbati periculumque subierint solertissime artis illius censure.

In rebus sapienter fortiterque gestis probatissima quoque deprehenditur.
725 Nec id sane mirum cuique uideri debeat quum in suo horoscopo quamfaustissimo, quemadmodum astrologorum doctissimi affirmant, scorpio esset ascendens, que domus Martis est, et scorpionis oppositus taurus, cuius domus Venus est, quapropter et intestinis etiam labore assidue factionibus et copiosissima uenustissimaque foeminarum supellectile clarescat est
730 necesse. Quid preterea mirum? Si Valentini non minus militie quam domi ualeant, siquidem ex Minerua Palatua, que primitus artem docuit militarem, originem ductent? Nam Testam Libyum, cognomento Trytonem, quem in principio memorauimus, patrem Romi, huius urbis conditoris primi, a Numidia, Minerue Tritonidis genitali solo, Beticam traiecissem exploratum est.
735 Exequarne exordiens (ut aiunt) ab ouo bellum acerrimum, quod Palatuus,

lana con frecuentes apariciones de santos. ¿Dónde se le apareció San Pedro, portador de las llaves del Cielo, a Rodrigo de Vivar, primer conquistador de esta ciudad? En Valencia; ¿dónde se manifiesta el muy glorioso mártir San Jorge al rey Jaime? En Valencia; ¿a quiénes les sucedió el maravilloso milagro de los sagrados corporales? A los valencianos; ¿dónde nació el muy santo confesor Vicente y fue instruido en los muy gloriosos clarines de la palabra divina y en la crepitante antorcha de una candente elocuencia? En Valencia; ¿dónde obtuvo el otro Vicente, el más invicto, santo e inquebrantable mártir, discípulo del sumo pontífice, Sixto II, tras superar con valentía en nombre de Cristo unas formas extrañísimas e inauditas de suplicios, maravillosa recompensa y mejor botín de un enemigo derrotado y ascendió al cielo cual grandioso vencedor? En Valencia; ¿dónde, finalmente, Valerio, obispo de Zaragoza, y otros muchísimos fueron coronados mártires por su martirio? En Valencia. De Valencia era, además, el respetadísimo Calixto III, pontífice máximo, cuyo nombre anterior era Alfonso Borgia, inmensamente ilustre no sólo por la preeminencia de su sabiduría y sus costumbres sino también por la gloria de las armas, bajo cuyo auspicio el turco resultó aniquilado en Hungría y se instituyó la fiesta de la Transfiguración; de Valencia fue su nieto, Alejandro VI, cuyo nombre y gestas propias de un general han de ser recordadas hasta el final de los tiempos; de Valencia, finalmente, Juan, de apellido Borgia, expresión única y gloria excepcional de la fe, ilustrísimo heredero de la antigua y regia nobleza de los Moncada, arzobispo de esta ciudad y muy digno merecedor del cardinalato. Añade también que la ciudad de Valencia está considerada como la más famosa porque en ella se conocen casi todas las artes y demás aspectos, especialmente respetada por su técnica hasta el punto de que en otros lugares nadie era considerado maestro salvo que hubiera trabajado allí o hubiera sido reconocido por la experiencia en un trabajo suyo y hubiera afrontado el trance de la crítica de de su habilísima técnica.

En las hazañas militares llevadas a cabo con sentido común y valentía, está considerada también como la más respetada, cosa que, sin duda, no le debería parecer admirable a nadie, ya que en su horóscopo enormemente favorable, como sostienen los más doctos astrólogos, se encuentra ascendente Escorpión, que es la morada de Marte y, opuesto a Escorpión, Tauro, cuya morada es Venus, de donde necesariamente habrá de ocuparse no sólo de los frecuentes enfrentamientos civiles sino que también brillará por el numerosísimo y hermosísimo tropel de sus mujeres. ¿Qué más se puede admirar? ¿Acaso que los valencianos pueden más en guerra que en paz, ya que proceden de Minerva Palatua, la primera que enseñó el arte de la guerra? Está comprobado que el Testa Libio, apodado Tritón, a quien recordábamos al principio, padre de Romo, primer fundador de esta ciudad, había pasado desde Numidia, tierra natal de la tritónide Minerva, a la Bética.

huius urbis rex secundus, contra Cacum tyrannum, hostem potentissimum, in monte Carpentanie, Caio Aragonea appellatione uocitato, strenue fortiterque gesserit? an quod aduersus Carthaginensium copias cum nobili Sagunto, parua Roma sibi uicina, que nunc magna Valentia est, strenuissime egerit? aut prosequar necne que aduersus Vandalorum impetum repentinamque Gothorum inuasionem facinora gloriosissima factitarit? sed quid, ualentissimi ciues, uetustissima longissimaque commemorem? nonne enses adhuc Valentinorum principum hostili perfidoque sanguine rubent? Si et gesta regum illustria et heroice uirtutes urbi metropoli sedique regni primarie aut glorie aut decori laudisque accessionibus esse debeant que nimirum debent maximis, nam quis, per Deum immortalem, memoranda facinora Iacobi primi regis christianissimi non sigillatim modo, uerum nec summam recensere presumet? Is etenim, is nempe fuit primus ille a Gothice nobilitatis excidio post Rodericum Viuarium huius urbis catholicus assertor qui, tribus infidelium Sarracenorum regnis Balearico primum, Valentino deinde, de quo nunc sermo fit, Murcie postremo, ui armorum subactis, duo edicularum milia quas Sarraceni mesquitas appellant, ecclesias catholice uenerationis factas christiano nomini restituit ac dicauit. Quid Petri, cognomine magni, eius filii et regnorum et uirtutum paternarum heredis clarissimi, gesta referam admiranda? Que intra suorum fines regnorum, que in Africa ad arenas usque Libycas, que in utraque Sicilia, in Gallia inque Burdigallia tanta celeritate confecerit ut, ueluti alter Claudius, potius alis uolitasse quam pedibus iisse putaretur. Taceo Alphonsi tercii ante diem rapti fortitudinem et liberalitatem; omitto Iacobi secundi, Pacifici cognominati, prudentiam et in rebus bellicis strenuitatem; pretereo Alphonsi quarti, Sardinie insule expugnatoris fortissimi, benignitatem et animi magnitudinem. Verum, citra reprehensionem, quis facinora Petri quarti, non semel memorati huius urbis reedificatoris secundi, poterit dissimulare? In eo maxime belli discrimine, quod aduersus Petrum cognomento Crudelem, regem Castelle, patricii Hispaniarum sanguinis spongiam ebibacissimam, non minus strennuo quam iustissimo Marte gesserit. Quo tempore hec ciuitas nobilissima, longa hostis obsidione pressa, in summa rerum ac temporum difficultate, tantum abfuit ut dederetur aut se aduersario tam potenti submitteret, nec diuturna fame fatigata nec regis absentia, qui tunc aberat, consternata nec longe inferiori militum numero perterrita. Rebus totius regni iam omnino desperatis ut hostem etiam longe uiris et armis superiorem, haud unquam belli fortunam Valentinorumque animos collatis signis, ausum experiri pugnamque tociens

¿Acaso voy a relatar, comenzando (como dicen) desde el huevo, la durísima guerra que Palatuo, segundo rey de esta ciudad, llevó a cabo con presteza y valor contra el tirano Caco, su enemigo más poderoso, en un monte de la Carpetania, llamado Cayo según la denominación aragonesa? ¿O la guerra que entabló con gran presteza frente a las tropas cartaginesas, ayudada por la noble Sagunto, su vecina, una pequeña Roma que hoy constituye la gran Valencia? ¿O no voy a describir las muy gloriosas incursiones que llevaban a cabo contra el ataque de los vándalos y la repentina invasión de los godos? Pero, ¿por qué, muy valerosos ciudadanos, voy a recordar hechos antiquísimos e interminables? ¿O es que no están teñidas aún las espadas de los príncipes de Valencia con sangre de enemigos traidores? Si tanto las hazañas ilustres de los reyes como sus heroicas virtudes deben ser motivo bien de gloria, de honor o de alabanza, debidos sin duda a los mejores, para la metrópolis y sede principal del reino, ¿quién, por Dios inmortal, será capaz de enumerar no digo uno por uno, ni tan siquiera superficialmente, los memorables hechos del muy cristiano rey Jaime I? Fue él, y nadie más que él, tras la caída de la nobleza goda, el primer defensor católico, después de Rodrigo de Vivar, de esta ciudad, quien, una vez sometidos por la fuerza bruta los tres reinos de los sarracenos, el Balear primero, el Valenciano después, del que ahora trata nuestro discurso, y finalmente el de Murcia, reconvirtió y consagró en nombre de Cristo dos mil edificios que los sarracenos denominan mezquitas en iglesias de culto católico. ¿Qué podría decir de las admirables hazañas de Pedro, apodado el Grande, hijo del anterior, y muy glorioso heredero de los reinos y virtudes paternas? Culminó tales hazañas dentro de los límites de sus propios reinos, en África hasta las mismas arenas de Libia, en las dos Sicilias, en la Galia y en Burdeos, con tan gran rapidez que se podría pensar que, cual otro Claudio, más volaba con alas que caminaba a pie. Callo la fortaleza y generosidad de Alfonso III antes del día del rapto; omito el sentido común y la presteza en asuntos militares de Jaime II, llamado el Pacífico; paso por alto la tolerancia y la grandeza de ánimo de Alfonso IV, el más valiente conquistador de la isla de Cerdeña. Sin embargo, en el ámbito de la crítica, ¿quién podría ocultar las acciones de Pedro IV, recordado más de una vez como segundo reconstructor de esta ciudad? Especialmente en los momentos decisivos de la batalla que entabló contra Pedro, apodado el Cruel, rey de Castilla, borracho insaciable de sangre patricia de España, el resultado fue tan rápido como especialmente justo. En ese momento, esta muy noble ciudad, presa del largo asedio enemigo y en el peor trance por la circunstancia y el momento, estuvo lejos de entregarse o someterse a tan poderoso adversario, ni extenuada por una larga hambruna, ni consternada por la ausencia del rey, que por entonces se había marchado, ni atemorizada por la evidente inferioridad en el número de soldados. Estaba tan completamente desesperado todo el reino que, después de levantar a escondidas los campamentos, obligó a re-

775 oblatam expectare, immo terrore et Valentinorum patientia concussum, sub-
blatis clanculum castris, Castellam se receptare compulisset. Vnde in argu-
mentum magne nobilitatis et fidei eulogium regia corona armisque regiis (ut
paulo ante prelibauimus) nobilitatisque cognomento, ut uidelicet in
posterum Valentia nobilis uocaretur, ab rege honorificentissime condonatur.
Neque id cuiquam uestrum reprehensibile uideatur, equissimi patres, rogo,
780 si modestiam et magnanimitatem Ioannis primi, omnium principum elegan-
tissimi, iuuenili etate casu intercepti dum, equo lapsus ceruicoso, interue-
nandum precipicio interiit hoc loco dissimulanter omittam si Martini, eius
fratris et regnorum successoris post titulos in armis egregios benignitatem
et religionem; si honestatem et animi fortitudinem Fernandi primi, Caste-
llano Aragoneoque sanguine nati; si summam in bellis gerendis gloriam Alp-
785 honsi quinti, eius filii dignissimi, triumphatoris cognominati; si inclytum pace
et bello Ioannis secundi nomen conspicuaque stratagemata preteream
quum, rerum dicendarum pondere et magnitudine pressus, cogar quoque
mittere digniora immortalia uidelicet gesta, maximum sanctissimumque no-
men uniuerso orbi terrorem incutiens, ingentem famam, imperatorias omni-
790 fariam uirtutes Fernandi secundi, Hispaniarum regis foelicissimi, qui modo
regnorum scepra moderatur et tenet teneatque Deo optimo auctore diutis-
sime. Cuius preclara facinora, illustrissima gesta mirificaque preconia, que
orationis modum et nostre tempestatis hominum facundiam excedunt, ea
quippe sunt, in quorum laudes eminentissimas, illa potius acerrima excellen-
795 tissimaque ingenia, que foelicior tulit etas, suas uires periclitarentur. Is
namque christianissimus princeps ad sanctitatem iusticiamque restau-
randam moresque in melius componendos ad bonorum tranquillitatem et
malorum formidinem, ad Christi fidem et religionem conseruandam et au-
gendam diuinitus e coelo missus in terras, terror orbi, labor scriptoribus,
800 quod de Achille Homerus dicitare solebat: inter homines est quamfoelicis-
sime natus. Quique, toto pene altero hemispherio orbeque antipodum pris-
cis seculis uiso nunquam, et suis auspiciis sublustrato peragratoque, elimi-
nata expulsaque ex tota propemodum Europa infidelium spurcicia, claudens
perpetuo Ianum Quirinum, fidelibus Africa iam in media sacrosancte crucis
805 uexilla explicat totam propediem Deo auctore Christo regi lucrifactorus. In-
deque (ut priscorum oracula predicant) seu Numidiam, Cyrenem, Catabat-
mon Aegyptumque pertransiens seu Italiam, Greciam, Hellespontum, Mi-
siam, Pamphiliam, Phoenicen Assiriamque traiciens, terram in Asia sanctam

tirarse a Castilla, un enemigo superior en hombres y armas que no se había atrevido nunca a poner a prueba la suerte de la guerra y el ánimo de los valencianos peleando de poder a poder y más aún a esperar la batalla tantas veces presentada, es más, un enemigo sacudido por el miedo y por la resistencia de los valencianos. Es por ello que, como prueba de su gran nobleza y defensa de la fe, el rey le hizo donación con absolutamente todos los honores de la corona real y de las armas reales (como expusimos hace poco) y del título de nobleza para que, en adelante, Valencia fuera reconocida como noble. A ninguno de vosotros, muy ecuánimes padres, os parecería censurable, por favor, si omito discretamente en este punto la moderación y grandeza de ánimo de Juan I, el más distinguido de todos los príncipes, sorprendido por una caída durante su juventud cuando, tras caerse de un caballo poco obediente, murió en un precipicio mientras cazaba; la tolerancia y devoción de Martín, su hermano y sucesor en el reino por su espléndida fama con las armas; la honradez y fortaleza de ánimo de Fernando I, nacido de sangre castellana y aragonesa; la inmensa gloria en la guerra de Alfonso V, su ilustrísimo hijo, conocido como el Triunfante; si paso por alto el nombre de Juan II, esclarecido tanto en paz como en guerra, así como sus notables estratagemas, ya que, impelido por la importancia y multitud de hechos dignos de mención, me veo obligado también a omitir las más dignas y seguramente inmortales gestas, el más grande y santo nombre que aterroriza a toda la tierra, la inmensa fama y las dotes de mando en general de Fernando II, el más dichoso rey de las regiones de España, que acaba de tomar el cetro de sus reinos y tiene, y ojalá tenga por muchísimo tiempo, a Dios como su mejor garante. Sus esclarecidas actuaciones, muy insignes hazañas y maravillosos encomios, que exceden la capacidad de un discurso y la elocuencia de los hombres de nuestro tiempo, son de ésas, dignas de sobresalientes alabanzas que, más que el talento más agudo y extraordinario, que conlleva la edad más dichosa, pondrían a prueba sus propias fuerzas. Este muy cristiano príncipe fue enviado por voluntad divina desde el cielo a la tierra para restaurar la santidad y la justicia, reprimen las costumbres para descanso de buenos y espanto de malvados y para conservar y aumentar la fe en Cristo y la devoción; terror del mundo, tarea para los historiadores y lo que Homero solía repetir sobre Aquiles: ha nacido el más afortunado entre los hombres. Y él, sin haber visto nunca el otro hemisferio ni la Cristiandad en los siglos anteriores, iluminado y guiado por sus propios auspicios, tras aniquilar y expulsar de casi toda Europa la impureza de los infieles, cerrando para siempre el templo de Jano Quirino, enarbola ahora para los fieles en medio de África la bandera de la santa cruz con intención de consagrarla toda ella en breve a Cristo Rey con la ayuda de Dios. Y desde allí, (como predicen los oráculos de los antiguos) bien atravesando Numidia, Cirene, Catabatmon y Egipto o traspasando Italia, Grecia, el Helesponto, Misia, Panfilia, Fenicia y Asiria, se le espera a ca

810 in horas speratur christiano nomini uindicaturus. Habetis insuper, ciues Val-
entini, in uestram rei bellice gloriam, habetis spolia hostium clarissima, tri-
remes uidelicet Genuensium pro rostris in maiori ecclesia dependentes, ha-
bent tantumdem selectissima et uere opima e Massiliensibus trophea, cor-
pus uidelicet sancti Ludouici Tolosane, urbis quondam episcopi alteriusque
815 sancti Ludouici regis Francorum ex fratre nepotis, diue item Elisabeth,
Vngarie regis filie, sanguine coniuntissimi; catenamque insuper pergran-
dem eiusdem ecclesie in maiori altari cancellis accinctam, Massiliensium
quondam portus tutissimam munitionem; ferreum quoque missile telum
admirande magnitudinis, sagitte persimile, quam castrensi appellatione
phalaricam uocant et Valentinorum et ualentissimi regis Alfonsi quinti opus
820 preclarissimum. De ciuili tandem gubernatione legumque moderamine, pa-
tres, si dixero breuiuscule tamen citraque condignum, ne nimium in calce
accrescat oratio, non inepte fortassis sermonem clusero.

Regis namque Iacobi successorumque eius, quos superius memorauimus,
equissimis legibus institutis ac foris, stabilita ea iecit hec ciuitas fundamen-
825 ta, que tam excelsa nunc fastigia sustollunt. Eas sane exequentibus Cicero-
nibus multis multisque Catonibus legumque interpretibus clarissimis, quibus
supramodum abundat, sustentatur, regitur, conseruatur magis magisque in
dies crescit ita ut quod ad instituta pertinet et gubernandi rationem, non So-
lonis aut Licurgi inuenta, non Platonis descripta stilo, potiusquam oculis un-
830 quam uisa ciuitas, non ulli denique populi aut imperia cum patria uestra, pa-
tres optimi, in hoc genere laudis conferendam esse uideantur. Hinc enimue-
ro et merito quidem et uobis precipue, patres grauissimi, reipublice habenas
optime moderantibus factum cernitur ut, ex hac summa et fere iam innata
inter ciues et inquilinos concordia ac pace, res profecto uisu mirabilis, ea
835 securitas tranquillaque uiuendi libertas commodissimaque omnibus facultas
detur, ut a uespertino inde crepusculo ad irrumpentem usque lucem uicos
uiasque offendas omnes refertissimos cuiusuis condicionis hominum ad uo-
luptatem huc illuc deambulantium suaue dulciterque canentium, musica si-
quidem Valentini natura plurimum ualere probantur, maioremque hominum
840 frequentiam seu ad uoluptatem spaciantium seu propria negocia obeuntium
noctu Valentie quam interdum alibi uniuerso tempore reperias. Quodque mi-
rabilius magisque rarum commendabiliusque omnibus habetur, quod siue
singularis incedas siue comitatus euadas, etsi passim in homines impingas,
quo petas, quisue sis, unde uenias, qui roget, inuenies profecto neminem.
845 Quidni? Nonne satis compertum est hanc unam uel solam rempublicam op-

da hora en Asia para reivindicar Tierra Santa en nombre de Cristo. Poseéis además, ciudadanos de Valencia, para vuestra gloria guerrera, poseéis esclarecidos botines de vuestros enemigos, como las trirremes genovesas que cuelgan encima del púlpito en la catedral; poseéis otros tantos trofeos exquisitos y realmente opulentos de los marsellese, como el cuerpo de San Luis, antaño obispo de la ciudad de Toulouse y el de otro San Luis, rey de los franceses, sobrino por parte del hermano, muy unido por sangre también a Santa Isabel, hija del rey de Hungría; y además la gigantesca cadena, antaño segurísima defensa del puerto de Marsella, ceñida a la celosía en el altar mayor de la misma catedral; también un proyectil de hierro de asombroso tamaño, semejante a una flecha, que se denomina falárica en el argot militar, muy esclarecida creación de los valencianos y del muy valiente rey Alfonso V. Finalmente, padres, tras mencionar con brevedad, pero adecuadamente, el gobierno civil y la aplicación de las leyes, iré concluyendo, quizás en la forma adecuada, mi disertación para que el discurso no se alargue en demasía.

Una vez instituidas las muy justas leyes y fueros del rey Jaime y sus sucesores, a los que más arriba hemos recordado, esta ciudad constituyó unos sólidos fundamentos que sostienen ahora tan eminentes cumbres. Gracias a que muchos Cicerones y Catones y los más esclarecidos intérpretes de las leyes, de los que tenemos en abundancia, los siguieron con sentido común, la ciudad se sustenta, se rige, se mantiene y crece más y más cada día, de modo que por lo que se refiere a las instituciones y forma de gobernar — nada de inventos de Solón o de Licurgo, ni escritos al estilo de Platón, como una ciudad que nunca ha visto nadie—, no parece que haya pueblo alguno o imperio que se pueda comparar, excelsos padres, en este tipo de alabanza con vuestra patria. De ahí entonces se deduce el hecho de que, muy circunspectos padres, gracias a que lleváis vosotros las riendas del estado del mejor modo posible y a raíz de toda esta inmensa concordia y paz, ya casi innata entre ciudadanos y forasteros, cosa realmente admirable de ver, se conceda a todos esa seguridad y plácida libertad de vivir así como unas muy dignas oportunidades; que desde la puesta de sol al atardecer hasta el brillante amanecer se pueda uno encontrar todos los barrios y calles repletos de hombres de cualquier condición que caminan a placer de un lado para otro cantando tranquila y felizmente —está probado que los valencianos valen mucho para la música— y se tope uno con una mayor concurrencia de gente, que bien pasea por puro placer bien se dirige a sus ocupaciones, por la noche en Valencia en cualquier época del año que de día en cualquier otro lugar. Y lo que todos consideran más admirable, más extraño y digno de mención, es que salga uno solo o entre acompañado, aunque se vaya topando con gente por todas partes, no se encontrará de ninguna manera a nadie que le pregunte a dónde va, quién es o de dónde viene. ¿Cómo no? ¿Es que no está bastante demostrado que éste es el único estado que ha

850 timum illud gubernandi moderamentum, magistratus Romanaque quondam officia, ab Aegyptiis primum inuenta, deinde ab Etruscis, tandem a Romanis usurpata, mutatis dumtaxat nominibus perseueranter retinuisse? Nam quos Roma senatores, Valentia iuratos; quos illa consules, ciuilem hec crimina-
lemque iusticiam appellitat; quique apud eos questor, hic rationalis; qui propretor ibi, hic prorex; quem denique Roma edilem, uos mutaçaf uocita-
tis.

855 Quam ob rem, patres conscripti sapientissimique senatores (ut aliquando iam receptui canamus), uestra intererit uestre huic antiquissime urbi, nobilissime patrie, feracissimo solo, maxime eximieque reipublice consulere iustus, defendere animosius, moresque si corruant exactius reformare ut, quam cumulatissimam Dei optimi maximique munere accepistis, nunc in terris, ea bene gesta administrataque, in coelis tandem eterna premia recipiat. Dixi.

APARATO CRÍTICO

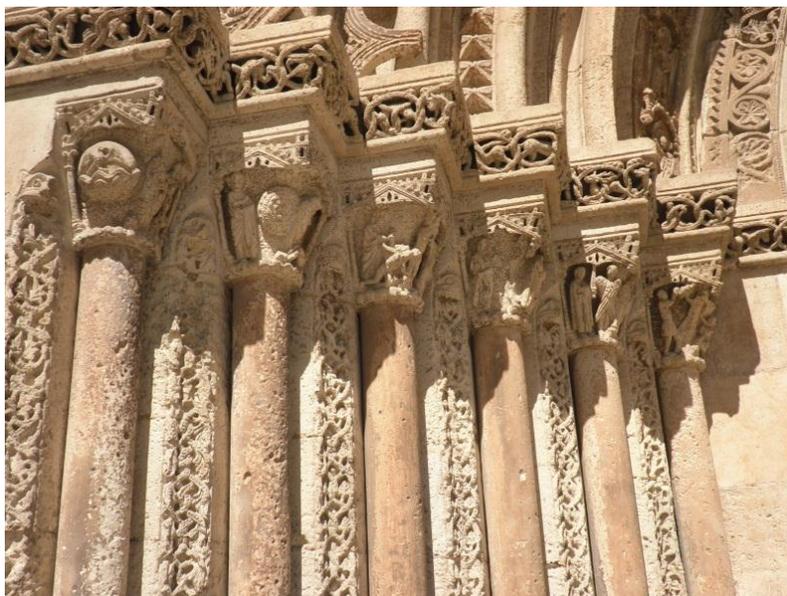
- 13** uerecundie *corr.* : verudię *cod.*
75 litus *corr.* : littus *cod.*
102 fundauit *corr.* : fundanit *cod.*
110 tricesimum *corr. Proaza* : tricesimum *cod.*
136 Hispania *corr. Proaza* : Hipania *cod.*
216 discessisse *corr.* : dicesisse *cod.*
246 Aristotele *corr.* : Aristotile *cod.*
294 elargitore *corr.* : elagitore *cod.*
557 cardinalem *corr. Proaza* : cardinanalem *cod.*
584 equiparanda *corr.* : equiperanda *cod.*
682 hecatostos *corr.* : hecatostyos *cod.*
733 memorauimus *corr.* : memorabimus *cod.*

conservado con perseverancia, cambiándole simplemente el nombre, esa extraordinaria forma de gobierno, las magistraturas y los antiguos cargos romanos, introducidos, sin embargo, en primer lugar por los egipcios, después adaptados por los etruscos y, finalmente, por los romanos? Y es que los senadores de Roma se denominan en Valencia padres jurados; a los que aquella llama cónsules, ésta denomina justicia civil y criminal; y quien entre ellos era cuestor, aquí contable; quien allí era propretor, aquí virrey; por último, a quien Roma denomina edil, vosotros lo llamáis almotacén.

Por todo ello, padres conscriptos y muy sabios senadores, (como ya por fin tocamos a retirada) a vosotros corresponderá ocuparos con justicia de esta antiquísima ciudad, nobilísima patria, fertilísimo suelo, el más grande y eminente estado, defenderlo con el mayor espíritu y reformar sus costumbres con precisión, si se desmoronaran, para que recibáis eternos dones por fin en el cielo, tras haber gobernado y administrado correctamente el estado que habéis recibido en total plenitud ahora en la tierra como regalo del mejor y más excelso Dios. He dicho.

APARATO DE FUENTES

- 14-17** GREG. M., *in euang.* 22,1 (et si ex messe portare manipulos multos non possum, nunquidnam dedeo ad aream uacuu redire? Quamuis enim quantos debeo ferre non ualeo, certe uel paucos, certe uel duos, certe uel unum feram).
- 77** PLIN., *nat.* 3,19.
- 89** Cf. HIER. *in Dan.* 5,1: sed iuxta Berosum, qui Chaldaeam scripsit historia, et Iosephum, qui Berosum sequitur.
- 138-139** *DIG.* 50,15,8.
- 139** Cf. *DIG.* 50,15,11.
- 141** Cf. PLIN., *nat.* 3,20.
- 159** HIER., *adu. Iouin.* 2,38 (Roma aut fortitudinis nomen est apud Graecos, aut sublimitatis iuxta Hebraeos).
- 181** PLIN., *nat.* 3,20 (Valentia colonia III m. p. a mari remota).
- 189** PLIN., *nat.* 3,20-24.
- 194** Cf. STR., 1,2,12: qui a nobis Fauonius siue Zephyrus (*secundum translationem quam fecit Guarinus Veronensis*).
- 199-200** HOM., *Il.* 11,305 *apud* STR., 1,2,21 (ὡς ὁπότε Ζέφυρος νέφεα στυφελίξη ἀργεστάο Νότιοιο, βαθείη λαίλαπι τύπτων).
- 229-230** VERG., *Aen.* 8,319-320.
- 232** VERG., *Aen.* 8,324.
- 234-241** OV., *met.* 1,107-114.
- 299** STR., 3,2,11
- 299** MELLA, 3,47
- 321** Cf. PLIN., *nat.* 19,26.
- 338-339** VERG., *Aen.* 5,515-516.
- 385** Cf. *DIG.* 1,2,1.
- 461** Cf. CIC., *fam.* 7,25; *Att.* 13,20.



Pórtico románico. Catedral de Valencia (Fotografía de Roberto Beltrán)



Pont de la Mar. València (Ilustración de Ferran Cortés)